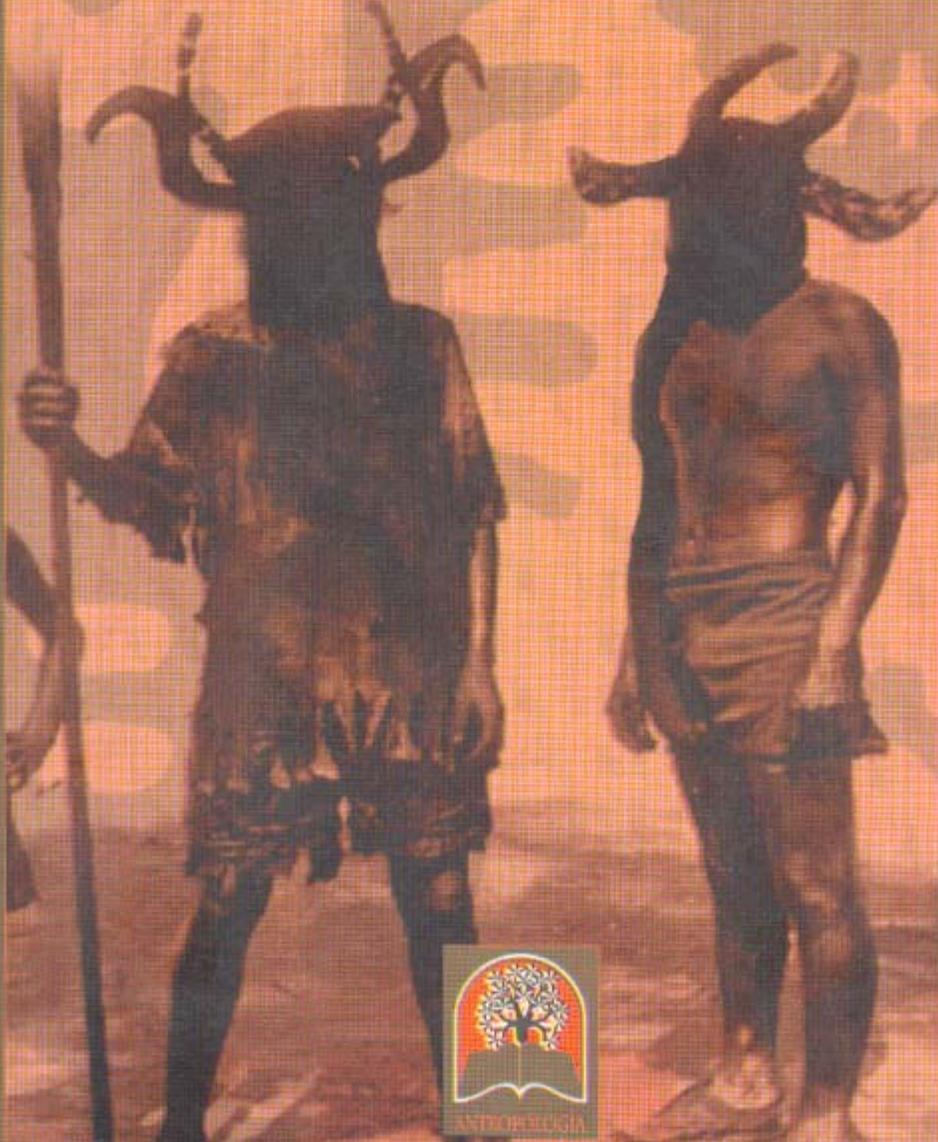


Felix Báez-Jorge
Arturo Gómez Martínez

Tlacatecolotl y el Diablo
(La cosmovisión de los nahuas de Chicontepepec)



Tlacatecolotl y el Diablo.

(La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)



[CONTRA PORTADA]

La cosmovisión y los rituales de los nahuas de Chicontepec expresan la dinámica de la represión religiosa colonial instituida a partir del siglo XVI. Sus centros numinosos (mitos, ceremonias, lugares sagrados, deidades autóctonas e imágenes católicas) devienen piezas fundamentales de un lenguaje simbólico que es, simultáneamente, pasado y presente de las modalidades asumidas por la conciencia social del grupo étnico en el cual arraigan y al que proporcionan marcos de identidad comunitaria y lealtad étnica.

En este ensayo se describe la cosmovisión de los nahuas de Chicontepec a partir del análisis de *Tlacatecolotl*, divinidad asociada a las nociones del Bien y el Mal que integra atributos y oficios ambivalentes, características propias de las deidades prehispánicas. El examen enfatiza la persistencia de la división dual del cosmos, concepto compartido en la tradición religiosa mesoamericana.

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ

Lic. Patricio Chirinos Calero

Gobernador Constitucional

Lic. Salvador Mikel Rivera

Secretario General de Gobierno

C.P. Marcos González Tejeda

Secretario de Finanzas y Planeación

SECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Profr. Guillermo H. Zúñiga Martínez

Secretario de Educación y Cultura

Profr. Francisco Alfonso Avilés

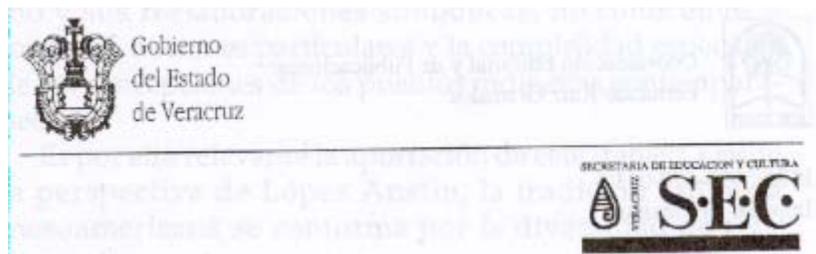
Subsecretario[4] (sin número)

Félix Báez-Jorge

Arturo Gómez Martínez

Tlacatecolotl y el Diablo.

(La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)



[5] (sin número)

Primera edición, 1998

Portada: PAGINA

D.R. 1998 Félix Báez-Jorge

D.R. 1998 Arturo Gómez Martínez

D.R. 1998 Secretaría de Educación y Cultura

Km. 4.5 carretera Xalapa-Veracruz

Xalapa, Veracruz, México



Coordinación Editorial y de Publicaciones:

Fernando Ruiz Granados

ISBN: 970-670-033-1

Impreso en México

PRÓLOGO

La presente obra es fruto del trabajo de dos antropólogos veracruzanos, cuyas cualidades y experiencia se han conjugado para ofrecernos estas cuidadosas páginas. Félix Báez-Jorge (destacado estudioso de la Mitología y el pensamiento religioso mesoamericano) en colaboración con Arturo Gómez Martínez (joven antropólogo nahuahablante, interesado en el estudio de la cosmovisión y el ritual de los pueblos de la Huasteca Veracruzana), nos acercan a la visión del mundo de los nahuas de Chicontepec. Se trata de un texto breve, rico en la descripción etnográfica y profundo en las reflexiones que evoca, especialmente en torno a la complejidad de procesos y elementos que configuran las religiones indígenas de hoy.

Tlacatecolotl y el Diablo... es una obra que sorprende por tratarse del testimonio nítido de una indiscutible continuidad de elementos del pensamiento religioso mesoamericano, en la religión de una sociedad indígena contemporánea. Recurriendo a un cuidadoso registro etnográfico y al análisis de otras fuentes primarias, los autores develan ante nuestros ojos tan sólo un fragmento del conjunto de creencias de una sociedad indígena que ha conjugado, en su visión del universo, la tradición religiosa mesoamericana con las concepciones emanadas de una superficial evangelización.

¿Hasta que punto el imaginario de los pueblos indígenas ha sido permeado por las doctrinas coloniales impuestas? Si bien se ha reconocido que la religiosidad popular está signada por procesos de libre adaptación del catolicismo y sus reelaboraciones simbólicas, no conocemos a fondo las nociones particulares y la complejidad específica de las concepciones de los pueblos indígenas contemporáneos.

Es por ello relevante la aportación de este trabajo. Desde la perspectiva de López Austin, la tradición religiosa mesoamericana se conforma por la diversidad de reli[7]giones de las sociedades indígenas coloniales. El estudio de las formas de persistencia y de los elementos comunes entre ellas, es

fundamental para conseguir un enfoque comparativo. Los aportes particulares son una vía para el esclarecimiento de esta unidad subyacente de la religión mesoamericana con distintas variantes (1994, 11-13).

Es especialmente en torno a los contenidos éticos del Bien y el Mal, la información que aquí se presenta, valiosa para la etnología comparada: el Bien y el Mal no son absolutos, sino contingencias. Las oraciones y ofrendas tan cuidadosamente registradas en tomo al culto de *Tlacatecolotl*, evidencian hasta que punto el sentido negativo o positivo de esta deidad depende del contexto social.

Tlacatecolotl y el Diablo nos descubre la dualidad subyacente en la cosmovisión nahua: la concepción de los nahuas acerca del hombre-búho expresa una visión dual del cosmos que se transforma y reinterpreta para resumiese en una serie de prácticas rivales tanto de carácter público (para abogar por la colectividad), como privadas, para resguardar el bienestar del individuo y su entorno inmediato.

El culto a *Tlacatecolotl* es expresión de la vitalidad y persistencia de una tradición de pensamiento cuya importancia no radica solamente en que forma parte del sistema conceptual de los nahuas contemporáneos, sino también en que es uno de los "centros numinosos" que enmarcan dinámicas de identidad y de resistencia, en palabras de los autores. Este culto es pues interpretado como una de las claves de la resistencia ideológica a la represión religiosa colonial.

Los autores ofrecen también la interpretación del universo desde la visión de los nahuas. La configuración de los planos terrestres, celestes y del inframundo nos remiten indiscutiblemente a las concepciones prehispánicas de las bases ordenadoras del cosmos, a un pasado aparentemente demasiado lejano. Sus relatos míticos refieren a la conformación del cosmos y la ubicación de los puntos del entorno, plagado de sitios y lugares sagrados, cuyos cerros [8] y elevaciones aluden persistentemente a los tiempos primigenios. Los rituales de los nahuas invocan antiguas divinidades y santos católicos; la fiesta

y la oración se conjugan en la búsqueda del equilibrio y el bienestar de los seres humanos.

Los lectores podrán apreciar las cualidades de esta obra, cuya riqueza etnográfica invita a continuar la reflexión y la investigación profunda de los pueblos indígenas y sus visiones del mundo.

María Teresa Rodríguez

NOTA PREVIA

En la vida cotidiana de los nahuas de Chicontepec el pensamiento religioso opera como eje ordenador de comportamientos económicos y sociales. Esta mentalidad - recordando lo apuntado por Braudel (1991: 32)- determina actitudes y decisiones, arraiga prejuicios, e influye de manera fundamental en la dinámica social, constituyéndose en un factor cultural fundamental. Las mentalidades varían lentamente, y solamente "se transforman tras largas incubaciones". Las reflexiones anteriores contextúan adecuadamente el perfil sociocultural del grupo humano que se examina en este ensayo, desde la perspectiva de su cosmovisión: se trata de una sociedad que se mueve en diferente dirección a la que marca la civilización occidental, orientada básicamente hacia el racionalismo, tendencia secular que se aleja de la singladura religiosa.

Las comunidades indígenas de nuestros días son resultado de complejos procesos que (iniciados en la Colonia) han propiciado diferentes transformaciones. En el caso de los nahuas de la huasteca las coordenadas estructurales que determinan la dinámica de su articulación con la sociedad nacional refieren a fuerzas opuestas. Por un lado las que operan en favor de la desintegración comunitaria, frente a las tendencias orientadas a mantener (en el espacio social al que caracteriza un precario equilibrio) la cohesión grupal y, con ello, la identidad étnica. Las fuerzas del primer tipo (trabajo asalariado, intercambio mercantil, etc.) están signadas por la ruptura que propicia la modernidad. Las tendencias dinámicas tradicionales se sustentan en patrones

de distinto orden (religioso, parental, de propiedad comunal, etc.) que actúan en favor de la integración, la concurrencia y reproducción cultural, en el marco de las relaciones interétnicas.⁽¹⁾ Al analizar la cosmovisión de los nahuas de Chicontepec, nuestro estudio prioriza la atención de estas últimas tendencias. El lector advertirá en este ensayo un enfoque [11]antropológico que pretende superar las reflexiones funcionalistas que priorizan la sincronía en demérito del examen de los determinantes históricos, las cuales son analizadas como resultantes superestructurales de un complejo proceso social en el que ocurren diversas variables.

Este estudio es producto preliminar del proyecto de investigación "La reinterpretación simbólica de las nociones cristianas del Bien y del Mal: Estudio comparativo a partir de los nahuas de la huasteca veracruzana", que el suscrito realiza como miembro del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. En su versión original fue redactado para integrarse en un libro colectivo sobre las cosmovisiones mesoamericanas, coordinado por Johanna Broda y el suscrito. En la pesquisa, la participación de Arturo Gómez Martínez (ayudante de investigación, becado por la antes citada institución universitaria) ha sido relevante. Además de su colaboración en el apoyo bibliográfico y el análisis de fuentes documentales, Gómez Martínez (con mi dirección) registró en febrero y marzo de 1996, 1997 y 1998, el material etnográfico que se examina en las páginas siguientes. En Chicontepec se visitaron las comunidades de Teacatl, Ixcacuatitla, Tepeica, Coaxiloapa Teposteco, Xoquixhual, Toloncuilatla, Xalatla y Zacatitla. En Ixhuatlán de Madero se estudiaron Xochimilco, Tecalco Colatlán. En el municipio Benito Juárez, la comunidad de Hueycuatitla aportó, también, valiosa información. En el trabajo de campo se utilizó, preferentemente, la lengua náhuatl.

La generosidad del Lic. Guillermo Zúñiga Martínez, Secretario de Educación y Cultura de Veracruz, hizo posible es edición coordinada con esmero por el Maestro Francisco Alfonso Avilés, Subsecretario de Educación y Cultura. El sugerente prólogo de María Teresa Rodríguez nos motiva a

continuar profundizando en la temática relacionada con la reinterpretación de las nociones del Bien y el Mal en Mesesoamérica.

Iván Alarcón Múgica tuvo a su cargo la captura del material, tarea que realizó con dedicación.

Félix Báez-Jorge[12]

I. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL Y DEFINICIÓN TEMÁTICA

En este ensayo se describe la cosmovisión de los nahuas de Chicontepec a partir del análisis de *Tlacatecolotl*, divinidad asociada a las nociones del Bien y el Mal que integra atributos y oficios ambivalentes, características propias de las deidades prehispánicas. El examen enfatiza la persistencia de la división dual del cosmos, concepto compartido en la tradición religiosa mesoamericana a la que -en opinión de López Austin (1994: 12)- se suma el de las religiones de las sociedades indígenas coloniales, ésto es, las religiones que se producen entre las líneas tradicionales de la antigua religión indígena y la del cristianismo, desde el inicio de la colonia hasta nuestros días.

Al destruirse el cuerpo sacerdotal de la religión mesoamericana precolombina, al desmantelarse su organización ceremonial y reprimirse sus manifestaciones canónicas, los cultos populares emergieron como alternativa a la catéquisis cristiana, o bien como mediadores simbólicos que, en algunos contextos, terminaron sincretizándose con las imágenes católicas. En el primer caso operaron como claves de la resistencia ideológica, mientras que en el segundo funcionaron como materias primas de una nueva superestructura, construida a partir de la religión prehispánica y del cristianismo colonial, pero distinta de ambas matrices.

La cosmovisión y los rituales de los nahuas de Chicontepec expresan la dinámica de la represión religiosa colonial instituida a partir del siglo XVI. Sus centros numinosos (mitos, ceremonias, lugares sagrados, deidades autóctonas e imágenes católicas) devienen piezas fundamentales de un lenguaje simbólico que es, simultáneamente, pasado y presente de las modalidades asumidas por la conciencia social del grupo étnico en el cual arraigan y al que proporcionan marcos de identidad comunitaria y [13] lealtad étnica. En tanto representaciones colectivas configuradas en el proceso colonial, operan como "morfología" y "sintaxis" en su ordenación sociocultural, interactuando estructuralmente en condición de determinantes y determinadas.(2)

Tal como lo apunta Durand (1968: 56, 132) la función de la imaginación se orienta al equilibramiento biológico, psíquico y sociológico. En las sociedades llamadas "primitivas" -apunta el citado autor- la falta de desarrollo tecnológico, la carencia de problemas tecnocráticos, parece suplirse:

con una fantástica profusión imaginativa. Los actos más cotidianos, las costumbres, las relaciones sociales, están sobrecargados de símbolos, con duplicados en todos sus detalles por todo un cortejo de valores simbólicos.

Las cosmovisiones constituyen entidades integradoras de imaginario colectivo que refiere, implícitamente, al tema de las mentalidades. Al estudio de las ideologías, en el sentido marxista, se ha sumado el análisis de las mentalidades, entendidas como resultantes de estructura sociales, en un marco temporal de "larga duración", según lo planteara Braudel (1958). Al respecto, el punto de vista de Broda (1996: 455) es fundamental en nuestro análisis:

[...] el concepto de ideología se refiere *al sistema de representación simbólica que es la cosmovisión, desde el punto de vista de su nexos con las estructuras sociales económicas.** La ideología tiene la importante función social de legitimizar y justificar el orden establecido, y, de esta manera permite su reproducción. La ideología siempre tiene una finalidad práctica en manos de la clase dominante. La cosmovisión como visión estructurada no implica en sí, necesariamente, el manejo ideológico de ella; sin embargo, también llega a adquirir funciones de este tipo.

Para comprender en toda su amplitud el planteamiento anterior, conviene recordar que Broda (en prensa) ha señalado que el término cosmovisión tiene connotaciones más [14] amplias que el de cosmología, subrayando que se trata de una expresión cultural colectiva. En todo caso, indica, la noción refiere:

a una parte del ámbito de la religión, ligado a las creencias, las explicaciones del mundo y el lugar del hombre en relación al universo, pero de ninguna manera puede sustituir el concepto mucho más amplio de la religión.

En el cuadrante de los enfoques culturalistas la visión del mundo de los pueblos indígenas mesoamericanos se ha examinado como dimensión ideacional autónoma, desprendida de su entorno social. Esta óptica impide comprender plenamente su complejidad simbólica resultante de una formación social clasista, en la cual sólo en sentido general puede hablarse de culturas homogéneas y de identidades étnicas plenamente compartidas, coherentes y orgánicas. Las formas de conciencia social, los patrones de organización, los relatos míticos, la práctica ritual, manifiestan diferencias de localidad a localidad, e inclusive dentro de una misma comunidad. De tal manera, la dinámica cultural sigue ritmos alternos; se presenta en forma diferente dentro del cuerpo comunitario.(3) El cambio se produce con mayor aceleración en unas instituciones culturales que en otras, determinando que la cosmovisión se transforme de acuerdo con particulares procesos de continuidad y reinterpretación.(4)

Un aspecto de suma importancia en las cosmovisiones indígenas es la noción del Mal, reelaborada a partir de la idea difundida por la catéquisis colonial, para adaptarla a su sistema conceptual. Entre los nahuas de Chicontepec, el Bien y el Mal no son concebidos como absolutos éticos en oposición, sino como contingencias cuyo sentido negativo o positivo depende del contexto en el cual se desarrollan [15] las conductas, de acuerdo al patrón del pensamiento prehispánico; en este marco ideacional se explican las creencias en torno a *Tlacatecolotl*. Al señalar lo anterior, seguimos los puntos de vista expresados por Signorini y Lupo (1992: 83) respecto a la ambigüedad del Mal entre los nahuas de la Sierra de Puebla. En opinión de estos autores:

El proceso de sincretismo fue particularmente agudo con respecto a aquellos símbolos, instituciones y creencias que, para comenzar, estaban en paralelo. Un buen ejemplo es la figura del Diablo cristiano. En el México colonial el Diablo adquirió muchas características de ciertas divinidades prehispánicas conectadas con la oscuridad y el inframundo.

Las investigaciones de las religiones indígenas han explicado los fenómenos de correspondencia y homología entre algunas concepciones

prehispánicas y las cristianas, en el ámbito de lo sagrado. Sin embargo (exceptuando contadas monografías sobre el periodo colonial)⁽⁵⁾ las nociones del Bien y el Mal presentes en el *mapa mental* de las comunidades indígenas de nuestros días no han sido examinadas de manera comparativa, dejando también de lado sus expresiones polisémicas. En este contexto analítico la imagen del Diablo (configurada en base a diversas tradiciones culturales que se sintetizan en el medioevo europeo) tiene importancia analítica fundamental. A propósito, en su formidable ensayo sobre demonios y exorcismos en los Siglos de Oro, Lisón Tolosana (1990) advierte que: "las máscaras del mal desbordan hasta el más espacioso museo".

En el curso del proceso evangelizador en Nueva España el concepto de demonio fue utilizado como instrumento central en la catéquesis. Se trata de una noción que -como bien lo advierte Cervantes (1996: 11) sufrió "las transformaciones más dramáticas de su historia" en el periodo de la Reforma a la Ilustración. En Mesoamérica la creencia tradicional en el Diablo sería reelaborada desde la perspectiva del pensamiento religioso autóctono, secuela transcultural que incorporó también elementos de las cosmovisiones de la población de origen africano, esclavizada en Nueva España. En un formidable estudio recientemente publicado por la Universidad de Yale, Cervantes indica:

A pesar de haber sido el demonismo, durante los albores de la edad moderna, un aspecto absolutamente central en las expresiones de la llamada «cultura popular», que ha cobrado creciente relieve en la historiografía actual, el tema del demonio sigue siendo objeto de estudios muy escasos (...). Expresiones culturales que tradicionalmente se consideraban indignas de un estudio científico ocupan ahora un lugar preponderante en las investigaciones históricas. La erudición moderna ya no puede rechazar tan fácilmente la importancia y divulgación de la influencia del demonismo, y de creencias y prácticas afines que antes se consideraban supersticiosas o irracionales.

Durante el siglo XVII virreyes, obispos e inquisidores coincidieron en perseguir la "reciente idolatría". En este marco ideológico se ubican los diversos instrumentos de represión, como los confesionarios en lenguas

autóctonas, y las obras destinadas a identificar naguales, cultos y creencias demoniacas. Al respecto, baste citar la *Breve Relación* de Pedro Ponce (1610), el *Tratado de las supersticiones* de Hernando Ruiz de Alarcón, el *Manual de ministros indios* (1656) de Jacinto de la Serna y la *Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones y vanas observaciones de los indios del obispado de Oaxaca* (1656) de Gonzalo de Basalobre. Sin embargo, pese a los esfuerzos persecutorios, es evidente que la religiosidad autóctona, reelaborada ritual y simbólicamente, resistió las acciones represivas, configurando (al correr de los años) las modalidades de catolicismo popular que conocemos. Desde luego, la noción e imagen del Demonio proyectada por los evangelizadores, estuvo presente en este complejo proceso, el cual es preciso conocer a detalle por cuanto hace a las tradiciones culturales en juego y a las dinámicas sociales actuantes, si se pretende explicar el imaginario colectivo de los pueblos indios.(6)

Reducidos a demonios, los dioses mexicanos fueron mostrados por los evangelizadores como entidades del [18] mal, que reflejaban la “religión verdadera” a los indígenas. Este movimiento hegemónico se realizó al mismo tiempo que se imponían las nuevas devociones, fundamentalmente centradas en los santos patronos. Pero la dialéctica que marcó este proceder colonial implicó no solamente la desacralización de las divinidades autóctonas; se fundamentó en la conceptualización del mal como una amenaza entronizada en el "otro", fantasía perversa cuyas secuelas de discriminación y etnocidio son omnipresentes en la historia de México. La llamada "conquista espiritual" propició la enajenación de las culturas indígenas, proceso al que es inherente el autodesprecio a las lealtades comunitarias y una profunda ambivalencia respecto a las identidades étnicas.[18]

II. PRECISIONES GEOGRÁFICAS E IDENTIFICACIÓN ÉTNICA

El grupo nahua motivo de este estudio se asienta al noroeste de la entidad veracruzana, en la región geográfica y cultural conocida como "Huasteca Meridional" o "Sierra de Chicontepec". Habita los municipios de Chicontepec, Benito Juárez, Ilamatlán y en una porción de los territorios de Ixhuatlán de Madero Y Zontecomatlán. El número de habitantes asciende a 108,116 y de esta cifra 91,242 son mayores de 5 años y 16,873 son menores de 5 años (INEGI 1990). Desde los tiempos prehispánicos comparte su hábitat con huastecos, tepehuas y otomíes, vecindad que los identifica en sus creencias y cultura material(7); es muy probable que lo único diferente entre ellos sea la lengua. Sobre este tema Stresser-Pean (1952-1953) ha señalado que la etnología de los nahuas de la región muestra rasgos comunes con los huastecos, evidenciando en algunas zonas plena identidad. Relaciones socioculturales menos acentuadas mantienen, con los totonacas de la sierra norte de Puebla. Al respecto debe considerarse la apreciación de Ochoa (1989:81):

Desde varios siglos antes de la conquista europea, tepehuas, otomíes y nahuas se encontraban establecidos entre totonacos y huastecos. Aunque los siglos transcurridos han dejado la huella de las interinfluencias causadas por esa vecindad, éstas no han bastado para borrar sus particulares concepciones, que se dejan sentir en distintos aspectos esos de la vida cotidiana. Todos esos grupos, con sus propias características, de alguna manera u otra se encuentran entrelazados. El conocimiento, de sus creencias y costumbres es de gran relevancia a fin de entender las repercusiones que sobre ellos conlleva el mundo moderno que, poco a poco primero, y ahora de manera acelerada, les hace perder su propia esencia.

Los nahuas y sus vecinos siempre están en contacto a través del comercio inter-étnico y de la celebración de los rituales públicos, principalmente los que se llevan a cabo [19]en el cerro de Postectitla, uno de los espacios sagrados más importantes de la región. Gran parte de la población se dedica a

las tareas agrícolas, actividad propia de los hombres quienes cultivan maíz, frijol, chile, plátano y otros vegetales comestibles. Las mujeres se responsabilizan de las tareas domésticas, además de criar a los hijos y cocinar, cuidan del altar doméstico. Un grupo minoritario de familias vive de la ganadería y del comercio; los mercaderes acaparan las mercancías de un lugar a otro y lo distribuyen en el sistema de mercados de toda la región, valiéndose de las lenguas tepehua, ñañú (otomí), totonaco y tének (huasteco). Ellos llevan y traen las noticias del medio ciudadano.(8) La vida de los nahuas se equilibra por medio de rituales que se ofrecen a las divinidades para que se "mantengan en calma" y "no enfurezcan". Realizan rituales privados cuando se trata de beneficiar o ayudar a una familia o a una persona, y rituales públicos cuando el problema es comunal o de interés general, como es el caso de las ceremonias del agua, del *nahnahuatilli* (carnaval), entre otras.

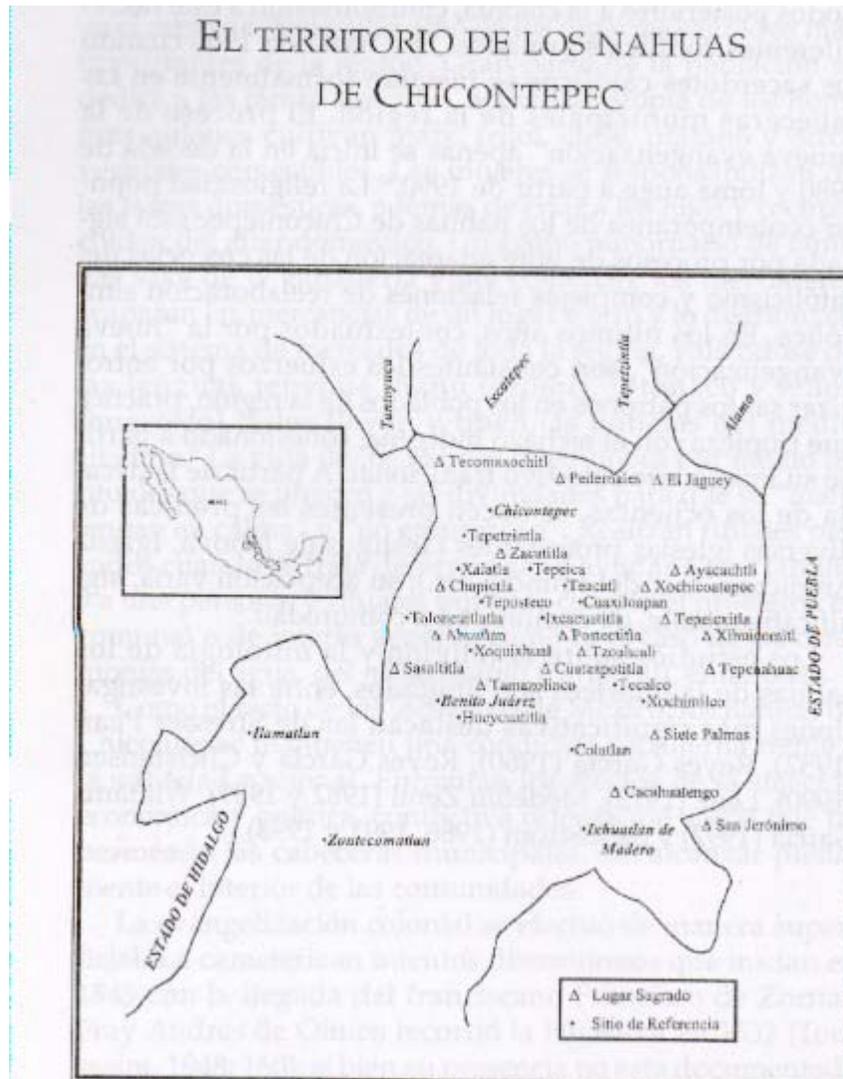
Como el resto de los indígenas de México, los nahuas de Chicontepec mantienen una condición subalterna frente a la sociedad nacional. Enfrentan los efectos de la sujeción económica y política, conflictiva orientación social que ha permeado las cabeceras municipales, sin alcanzar plenamente el interior de las comunidades.

La evangelización colonial se efectuó de manera superficial. La caracterizan intentos discontinuos que inician en 1545 con la llegada del franciscano Francisco de Zorita.(9) Fray Andrés de Olmos recorrió la Huasteca en 1532 (Toussaint, 1948: 160); si bien su presencia no está documentada en Chicontepec, su nombre (santificado) es recordado en una oración ritual en honor a *Tlacatecolotl*. Los factores climáticos, orográficos y la resistencia del indígena fueron los principales agentes que impidieron la realización de una catequesis sistemática, situación que continuó en períodos posteriores a la colonia, contribuyendo a este hecho diferentes conflictos armados. Fue hasta en 1950 cuando los sacerdotes católicos se instalan formalmente en las cabeceras municipales de la región. El proceso de la "nueva evangelización" apenas se inicia en la década de 1980 y toma auge a partir de 1990.(10) La religiosidad popular contemporánea de los nahuas de Chicontepec está

signada por procesos de libre adaptación de las creencias del catolicismo y complejas relaciones de reelaboración simbólica. En los últimos años, contextualizados por la "nueva evangelización", son constantes los esfuerzos por entronizar santos patronos en los poblados de la región, práctica que tropieza con el rechazo indígena, cohesionado a partir de su imaginario colectivo tradicional. A partir de la década de los ochentas, se hacen presentes las prédicas de diversas iglesias protestantes (Testigos de Jehová, Iglesia Anglicana, Luz del Mundo, etc.); su aceptación varía, significativamente, de comunidad a comunidad.(11)

Los estudios sobre la religión y la mitología de los nahuas de la huasteca son limitados, entre las investigaciones más significativas destacan las de Stresser Pean (1952), Reyes García (1960), Reyes García y Christensen (1990), Lenz (1973), Medellín Zenil (1982 y 1989), Williams García (1997) y Sandstrom (1986,1991 y 1998)[21].

EL TERRITORIO DE LOS NAHUAS DE CHICONTEPEC.[22]

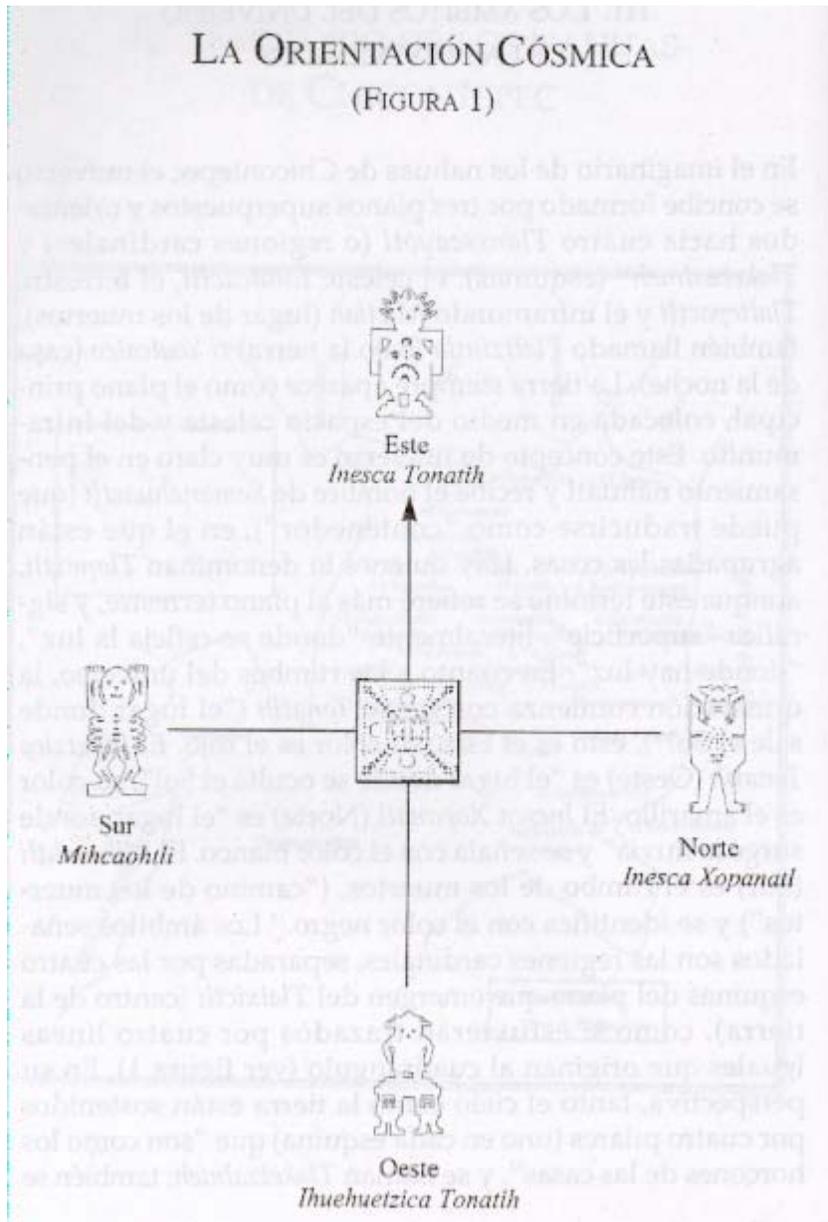


III. LOS ÁMBITOS DEL UNIVERSO Y LAS DIVINIDADES

En el imaginario de los nahuas de Chicontepec el universo se concibe formado por tres planos superpuestos y orientados hacia cuatro *Tlanescayotl* (o regiones cardinales) y *Tlaketzalmeh*(12) (esquinas): el celeste *Ilhuicactli*, el terrestre *Tlaltepactli* y el inframundo *Mictlah* (lugar de los muertos), también llamado *Tlaltzintla* (bajo la tierra) o *Yoalcalco* (casa de la noche). La tierra siempre aparece como el plano principal, colocada en medio del espacio celeste y del inframundo. Este concepto de universo es muy claro en el pensamiento náhuatl y recibe el nombre de *Semanahuactli* (que puede traducirse como "contenedor"), en el que están agrupadas las cosas. Hay quienes lo denominan *Tlanextli*, aunque este término se refiere más al plano terrestre, y significa "superficie", literalmente "donde se refleja la luz", "donde hay luz". En cuanto a los rumbos del universo, la orientación comienza con *Inesca Tonatih* ("el lugar donde sale el Sol"), esto es el Este; su color es el rojo. El *Ihuetzica Tonatih* (Oeste) es "el lugar donde se oculta el Sol", su color es el amarillo. El *Inesca Xopanatl* (Norte) es "el lugar donde surge la lluvia" y se señala con el color blanco. El *Mihcahtli* (Sur) es el rumbo de los muertos, ("camino de los muertos") y se identifica con el color negro.(13) Los ámbitos señalados son las regiones cardinales, separadas por las cuatro esquinas del plano que emergen del *Tlalxictli* (centro de la tierra), como si estuvieran trazados por cuatro líneas iguales que originan al cuadrángulo (ver figura 1). En su perspectiva, tanto el cielo como la tierra están sostenidos por cuatro pilares (uno en cada esquina) que "son como los horcones de las casas", y se llaman *Tlaketzalmeh*; también se[23]

LA ORIENTACIÓN CÓSMICA

(Figura 1.)[24]



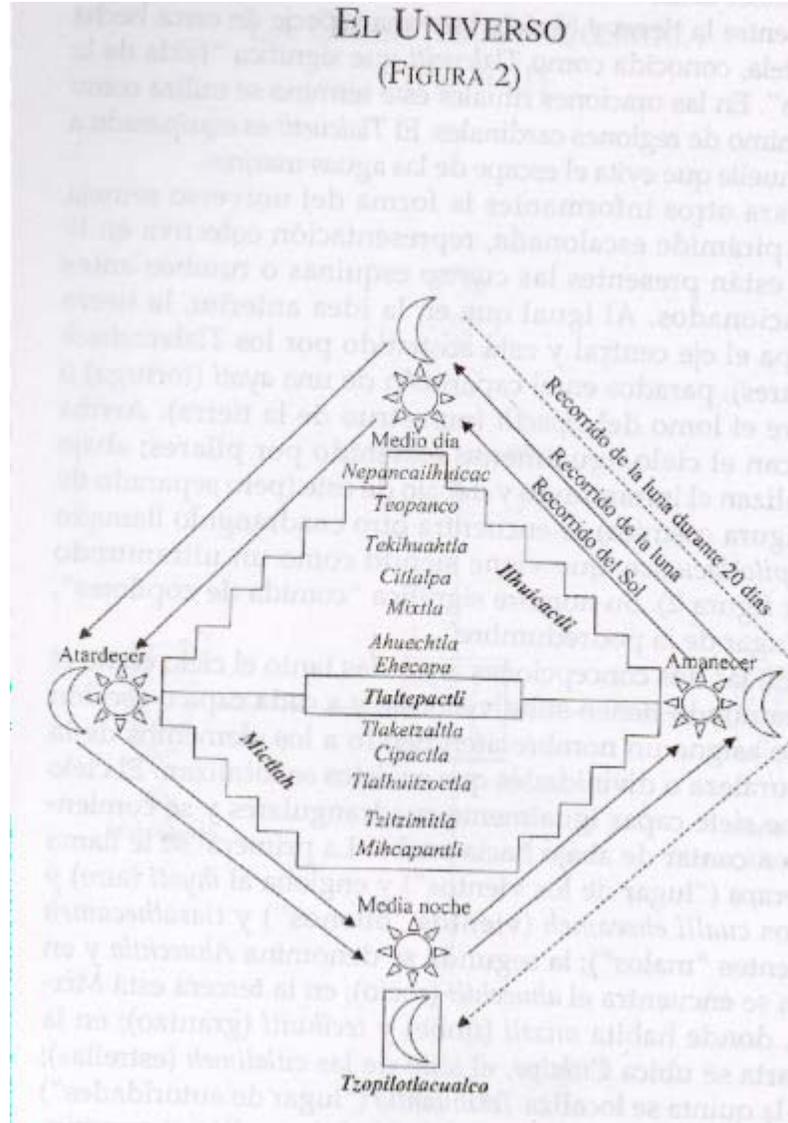
les conoce como *Tlamamameh*. En cada uno de los cuatro costados, entre la tierra y el cielo hay una especie de cerca hecha con tela, conocida como *Tlalcueitl* que significa "falda de la tierra". En las oraciones rituales este término se utiliza como sinónimo de regiones cardinales. El *Tlalcueitl* es equiparado a un muelle que evita el escape de las aguas marinas.

Para otros informantes la forma del universo semeja una pirámide escalonada, representación colectiva en la que están presentes las cuatro esquinas o rumbos antes mencionados. Al igual que en la idea anterior, la tierra ocupa el eje central y está sostenido por los *Tlaketzalmeh* (pilares), parados en el caparazón de una *ayotl* (tortuga) o sobre el lomo del *Cipactli* (monstruo de la tierra). Arriba ubican el cielo, igualmente sostenido por pilares; abajo localizan el inframundo y debajo de éste (pero separado de la figura cósmica) se encuentra otro cuadrángulo llamado *Tzopilotlacualco*, que viene siendo como un ultramundo (ver figura 2). Su nombre significa "comida de zopilotes", o "lugar de la podredumbre".

En las dos concepciones anotadas tanto el cielo como el inframundo tienen subdivisiones, y a cada capa o escalón se le asigna un nombre atendiendo a los elementos de la naturaleza o divinidades que en éstos se localizan. El cielo tiene siete capas igualmente cuadrangulares y se comienzan a contar de abajo hacia arriba. La primera se le llama *Ehecapa* ("lugar de los vientos") y engloba al *ihyotl* (aire) y a los *cualli Ehecameh* (vientos "buenos") y *tlasolhecameh* (vientos "malos"); la segunda se denomina *Ahuechtla* y en ella se encuentra el *ahuechtli* (rocío); en la tercera está *Mixtla*, donde habita *Mixtli* (nube) y *tecihuitl* (granizo); en la cuarta se ubica *Citlalpa*, el sitio de las *citlalimeh* (estrellas); en la quinta se localiza *Tekihuahtla* ("lugar de autoridades") donde moran los *tlamocuitlahuianeh* (guardianes superiores); a la capa sexta se le llama *Teopanco* y en ella habitan los *totiotzitzih* (santos católicos) y las divinidades autóctonas *Ompacatotzitzih* (Dios doble), *Chicomexochitl* (Siete Flor), *Macuixochitl* (Cinco Flor), *Tonatih* (Sol), *Meetztl* (Luna) y *Tlacatecolotl* (hombre búho).

EL UNIVERSO

Figura 2 [26]



En el séptimo plano hay una especie de barrera llamado *Nepanacailhuicac* que se traduce como "límite del cielo". Piensan que éste es un espacio sólido ("como de concreto") y que su interior es muy oscuro, lleno de escombros y cosas desechadas por las divinidades; en su parte superior anidan los *huititzilmeh* (colibríes) que alegran al Sol en su paso al mediodía. El espacio o estrato que contiene las estrellas también se llama *Citlalcueitl* ("falda de estrellas") o "camino de Santiago Apóstol".⁽¹⁴⁾ El *Mictlah* (inframundo) posee cinco capas: la primera se llama *Tlaketzaltla* ("lugar de horcones"), ahí están los cuatro cargadores de la tierra *Tlalmamameh*, *Tlaketzalmeh*. En la segunda (*Cipactla*) habitan la tortuga y el monstruo de la tierra que sirven de pedestal de los *Tlaketzalmeh* (cargadores). En la tercera, *Tlalhuitzoctla*, residen unos gusanos llamados *tlalhuitzocmeh*. La cuarta se llama *Tzitzimitla*, y alberga las *tzitzimimeh* (fantasmas) y otros seres "que causan sustos". A la quinta y última capa se le denomina *Mihcapantli*, ahí están *Mikistli* o *Mikilistli* (Señor de los Muertos) y *Tlacatecolotl Tlahueliloc* ("hombre búho enfurecido").

Consideran que el Sol y la Luna giran constantemente alrededor del cosmos, de arriba hacia abajo, en dirección contraria de las manecillas del reloj. El Sol da vuelta a la figura cósmica y pasa por todas las capas; cuando amanece empieza a subir las siete capas celestes, llega a la cúspide al mediodía y luego baja por el Oeste las seis capas, hasta introducirse al inframundo; desciende los cinco estratos y luego sube por el Este cuatro capas, para llegar nuevamente en posición que marca el nuevo día. La Luna realiza el mismo recorrido, desde que inicia su crecimiento hasta "que llega a luna llena". Durante ocho días da vueltas completas al cosmos usando la ruta del Sol; sin embargo, durante 20 días recorre solo la mitad de este camino, "quedándose a descansar a media noche" en el sitio separado del universo llamado *Tzopilotlacualco*. Los tiempos del [27] movimiento lunar podrían asociarse a la fertilidad y la muerte, respectivamente. Son éstos, como se sabe, dos planos numinosos integrados en las deidades selénicas mesoamericanas.

La idea del universo escalonado explica con perfección el ascenso y descenso del Sol y la Luna. En el contexto de esta concepción, el universo se imagina como un rombo con *tecuemítl* (escalones), cuyas gradas se extienden tanto en el espacio celeste como en el inframundo. La tierra siempre ocupa la parte central y continúa siendo plana y cuadrangular; lo que cambia es la forma del cielo, que semeja una gran cúpula o montaña. Hay quienes dicen que es como el fondo de una olla que tiene trece escalones para subir y bajar, seis están dispuestos en el extremo Este y seis al Oeste, a los que se agrega el último que está colocado entre ambos extremos. El inframundo también cambia y, conforme van descendiendo los escalones, se convierte "en el fondo de una jícara" con cuatro escalones en el Este y cuatro al Oeste, más el último que sirve de fondo y base, suman nueve escalones. Se piensa que el último escalón del inframundo es más grande que el de la cima del cielo porque sirve de base al cosmos, evitando que se caiga. Del *Mictlah al Tzopilotlacualco* hay un vacío, en su lugar iría otro escalón; si se unieran también tendría trece escalones, al igual que el cielo. La parte de arriba, la de abajo y los lados de la figura escalonada, son sitios de posición del Sol llamados *Tonaticalli*, ("casas del Sol"). Por el Este ubican *Yoatzinco* (mañana) que indica la salida del Sol; arriba está *Tlahcotona* (el Sol del mediodía); al Oeste está *Teotlac* (el ocaso) y abajo sitúan al *Tlahcoyahualli* (Sol de la media noche).

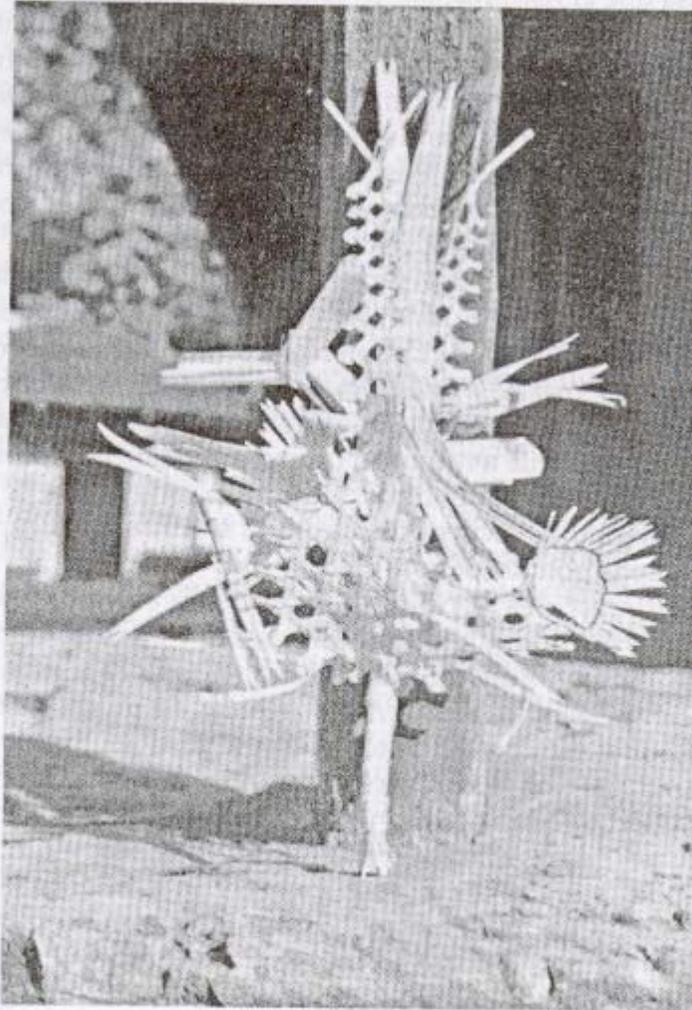
En ambas concepciones del universo imaginan que en la parte media de la distancia que hay entre el cielo y la tierra se localiza un árbol llamado *Xochicuahuítl* ("árbol florido") o *Yolcacuahuítl* ("árbol de la vida"). Esta planta mítica nace en un precioso lago con aguas cristalinas, múltiples peces y plantas alrededor de ella. Primero fue *pochotl* (*ceiba*) después se convirtió en un árbol que reúne las especies [28] vegetales y animales, prodigando los mejores frutos, aves, insectos y toda clase de seres orgánicos y alimentos. Se piensa que el *Xochicuahuítl* (o *Yolcacuahuítl*) tiene múltiples tetas y que su leche alimenta a los niños difuntos lactantes en vida. La representación de este árbol mítico es frecuente, aparece en los bordados de la indumentaria autóctona y en los arreglos de palma utilizados durante el Domingo de Ramos.

En este ramo de palma llamado *cuaxihuitl* se representan toda clase de animales, cestos, hojas y frutos, clara alusión al *Yolcacuahuitl* (véase foto I).

En el *Tlaltepactli* o plano terrestre ubican a *Tlaltenana* ("madre tierra") y a *Tlaltetata* ("padre tierra") los cuales forman una dualidad. También están presentes las aguas terrestres y marinas, los vegetales, los animales, las rocas, el hombre y algunas deidades. En su concepción la tierra es geóide, semejante a un comal con bordes deformes, debido a los accidentes geográficos. En los espacios vacíos de su cuadrángulo se encuentran las aguas marinas que ocupan una buena porción de este plano.

Tlaltepactli es el punto de equilibrio entre el plano celeste y el inframundo; entre el hombre y las divinidades; entre lo caliente del día y el frío de la noche. El hombre es el actor principal en la tierra y el agente que puede destruir el equilibrio, por lo tanto debe cuidar su conducta y el uso indebido de la superficie terrestre, *tlalixpantzi* ("la cara de la tierra"). Por lo tanto y para realizar cualquier acción debe de "pedirse permiso a la tierra" y hacerle múltiples ofrendas y oraciones. Este principio rige la orientación y función de los rituales. El plano terrestre se imagina habitado por algunas deidades y otros seres malévolos. Los *tlamocuitlahuianeh* (guardianes) se encuentran en distintas partes de la geografía accidentada; los *Chaneketl* (duendes) están en las aguas terrestres y en los cerros; la *Apancihuatl* (Sirena) está en la mar;(15) *Tepetlacatl* (Señor del Cerro) habita en las colinas; *Tecohmilli* (Señor de la Milpa) y[29]

ARBOL DE LA VIDA, MANUFACTURADO CON PALMA
(FOTO 1)[30]

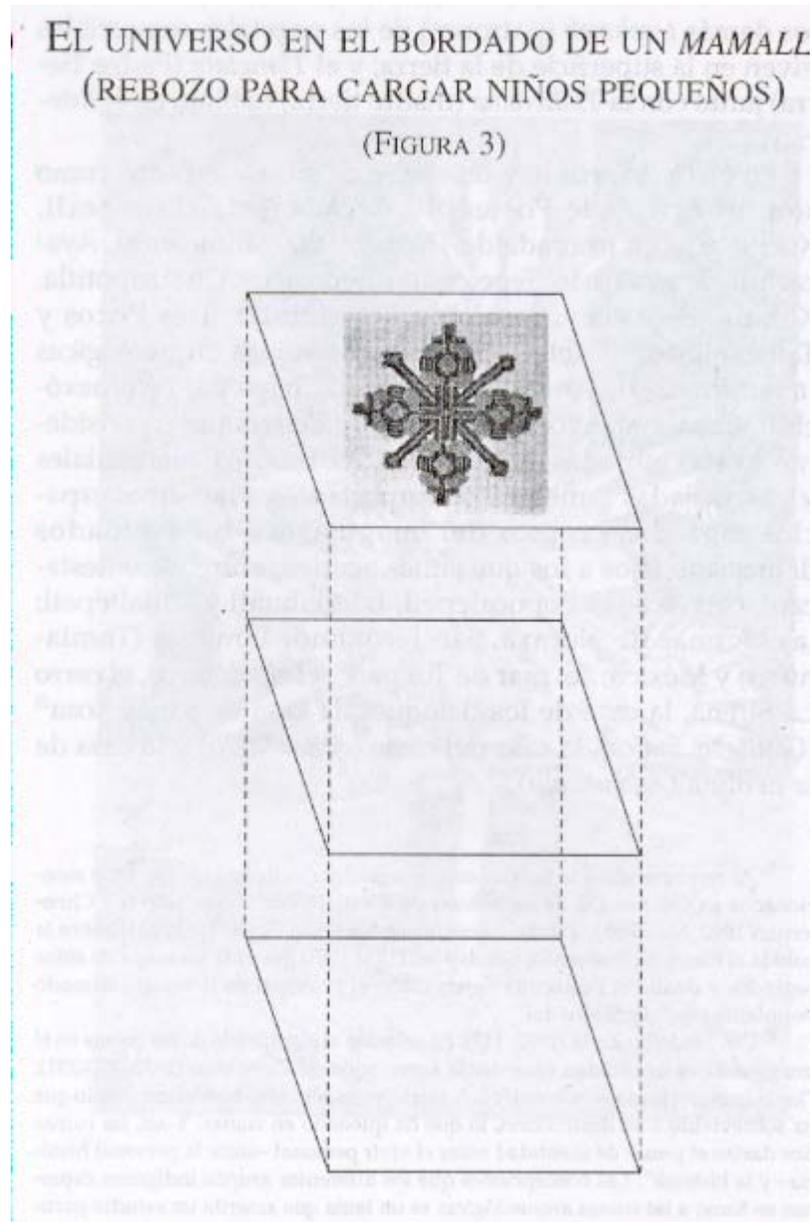


ÁRBOL DE LA VIDA, MANUFACTURADO CON PALMA
(FOTO 1)

los demás *tecohme* (patrones) de los vegetales comestibles viven en la superficie de la tierra; y el *Tlaltetata* (Padre Tierra) junto con la *Tlaltenana* (madre tierra) habitan en el interior.

En el *Tlaltepactli* hay una serie de sitios sagrados como son los cerros de Postectitla-Ixcacuatitla, *Tzoahcali*, Xochicoatepec (morada de *Tlacatecolotl*), Xihuicomitl, Ayacachth, Tepenahuac, Tepeicxitla, Teposteco, Cuatzapotitla, Xalatla, El Jaguey, Sasaltitla, Tepetzintla, Tres Pozos y Tamazolinco.(16) También destacan las ruinas arqueológicas (*tepetzacualli*) de Ahuatlán, Zacatitla, Chapictla, Tecomaxóchitl, Cacahuatengo, Siete Palmas y Pedernales(17); consideran a éstas moradas de los ancestros. Los ríos, manantiales y encrucijadas también son importantes. Hay otros espacios sagrados propios del imaginario o bien situados demasiado lejos a los que jamás acuden; entre ellos destacan: los volcanes Popocatépetl, Iztaccíhuatl.y Citlaltépetl; las lagunas de Necaxa, San Jerónimo, Tamihua (Tomiahuatl) y México; "el mar de Tuxpan", el río Pánuco, el cerro La Sirena, la casa de los tlaloques, la casa de Santa Rosa(18) (*Cannabis índica*), la casa del rocío (*Auehcalli*) y la casa de la neblina (*Ayohuicallí*).[31]

EL UNIVERSO EN EL BORDADO DE UN MAMALLI
(REBOZO PARA CARGAR NIÑOS PEQUEÑOS)
(FIGURA 3)[32]



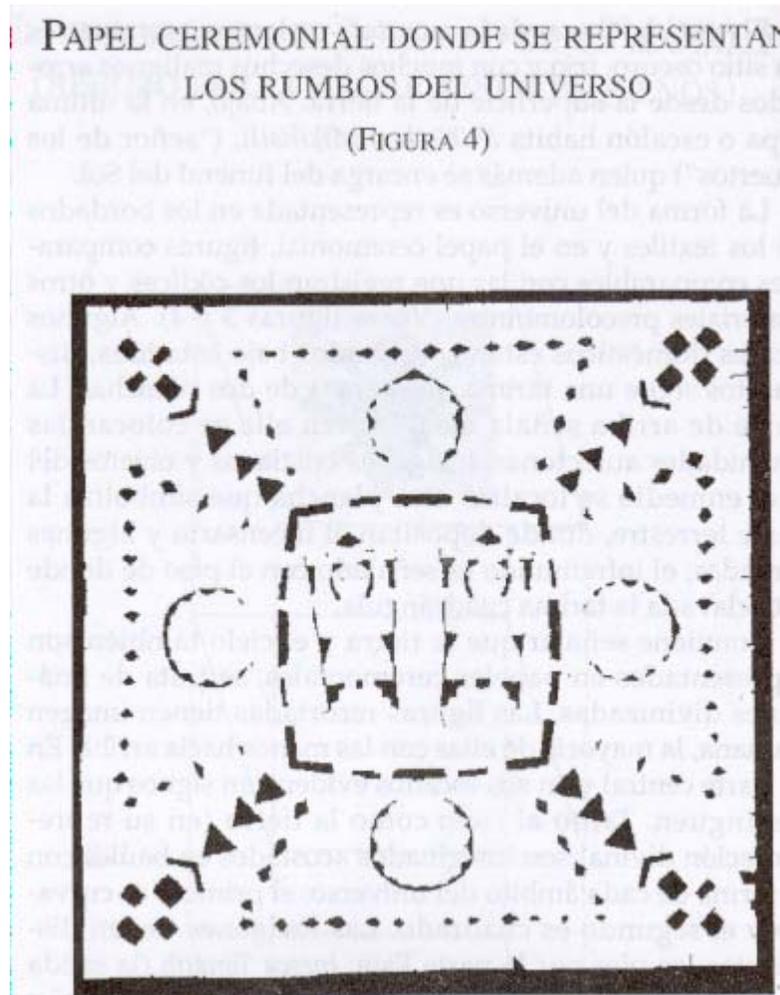
El Mictlah ("lugar de la muerte") o plano subterráneo es un sitio oscuro, frío y con muchos desechos malignos arrojados desde la superficie de la tierra. Abajo, en la última capa o escalón habita *Mikistli* o *Mikilistlí*, ("señor de los muertos") quien además se encarga del funeral del Sol.

La forma del universo es representada en los bordados de los textiles y en el papel ceremonial, figuras comparables comparables con las que registran los códices y otros materiales precolombinos. (Véase figuras 3 y 4). Algunos altares domésticos están contruidos bajo esta idea, dispuestos sobre una tarima que consta de dos planchas. La parte de arriba señala el cielo y en ella se colocan las divinidades autóctonas, imágenes cristianas y objetos del rito; en medio se localiza otra plancha que simboliza la parte terrestre, donde depositan el incensario y algunas ofrendas; el inframundo es señalado con el piso de donde está clavada la tarima cuadrángula.

Conviene señalar que la tierra y el cielo también son representados en papeles ceremoniales, se trata de imágenes divinizadas. Las figuras recortadas tienen imagen humana, la mayoría de ellas con las manos hacia arriba. En su parte central y en sus tocados evidencian signos que las distinguen. Tanto al cielo como la tierra (en su representación divina) son imaginados acostados en baúles con la forma de cada ámbito del universo; el primero es curvado y el segundo es cuadrado. Las imágenes tienen dispuestos los pies por la parte Este, *Inesca Tonatih* (la salida del Sol); su cabeza permanece colocado al Oeste, *Ihuetzica Tonatih* (por la caída del Sol) y su *yolotl* (corazón) se dispone en el centro, de donde se piensa que parten los puntos hacia las cuatro esquinas. Durante las oraciones ejecutadas por los especialistas, se les asocia con el término *tescatl* que significa espejo o luminosidad, utilizado para subrayar su carácter divino.

El medio natural y algunos elementos como el agua terrestre, las rocas, el fuego, la masa de la tierra y los cristales de cuarzos son imaginados como componentes del cuerpo terrestre (animado). En este sentido los cerros representan [33]

PAPEL CEREMONIAL DONDE SE REPRESENTAN
LOS RUBROS DEL UNIVERSO
(FIGURA 4) [34]



La cabeza, los cuarzos la masa encefálico, el fuego el corazón, las rocas los huesos, la masa de la tierra la carne, y el agua la sangre.(19) En cuanto a la antigüedad del mundo, la información es muy ambigua debido a la influencia del catolicismo. Algunos piensan que sufrió solamente un cataclismo provocado por diluvio, y que próximamente se suscitará otro fenómeno

semejante. En Ixcacuatitla, Cuatzapotitla y Xalatla recuerdan mitos que hacen alusión a cinco cambios en el universo, es decir la existencia de cinco humanidades. La primera y más antigua humanidad nació de una pareja que los dioses hicieron de barro y se alimentaban de tierra y piedras; fue destruida por *tecuanimeh* (fieras). La segunda generación fue hecha de papel y se alimentaban de ciertas cortezas de árboles, fue destruida por huracanes. Los hombres de la tercera generación se hicieron de madera (cedro) y comían *ohoxihtli* (ojite), fue destruida por incendios. La cuarta generación nació de tubérculos cocidos y amasados; comían esos hombres todo tipo de camotes hervidos y fueron destruidos por inundaciones. La quinta generación es la que vivimos; los hombres fueron concebidos por *Ompacatotitzih* (dios doble) y otras deidades. Los cuerpos de la primera pareja se hicieron con huesos ancestrales, pasta de maíz, amaranto y frijol; cobraron vida con la ayuda de los dioses, el viento, el fuego, el agua y la luz del Sol. Se les dio como alimento principal el maíz y se les indicó que este cereal sería su carne y sangre ("*ní cintli elis inmonacayo huan inmoeso*"), su sustento. En esta generación se ordenó el cosmos y se repartieron los oficios de las divinidades. Primero fue reordenada la tierra, levantándose por sus cuatro esquinas con pilares. Los cargadores se pararon encima del suelo que ocupó la cuarta generación, y ese sitio se convirtió en el inframundo. Sobre la superficie de la tierra, cuatro *Tlamamameh* (pilares) levantaron otro bloque que se convirtió en Cielo. El Sol y la Luna" se crearon posteriormente para que [35] iluminaran la tierra y giraran alrededor del cubo cósmico. Las partículas de los suelos de las generaciones anteriores quedaron fuera de la esfera cósmica, compactándose en pequeño ámbito ubicado debajo del inframundo, se convirtió en el *Tzopilotlacualco*, el ultramundo como ya se dijo.

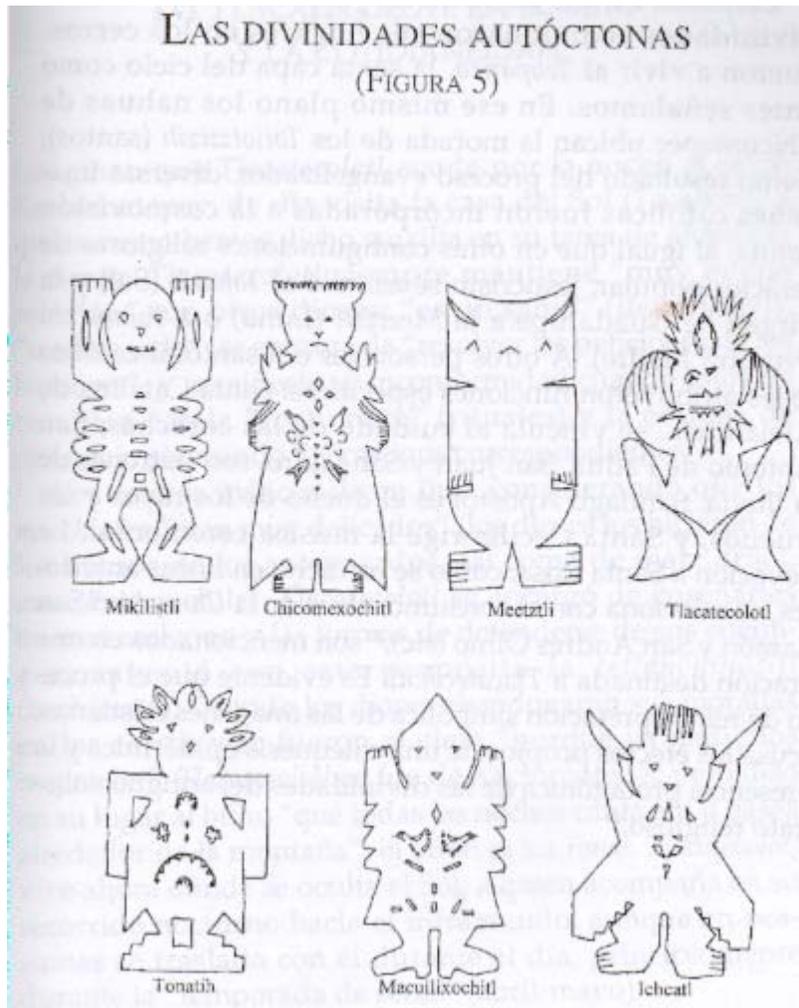
Diferentes relatos míticos (que enseguida sintetizando cuentan que al principio de los tiempos, *Ompacatotitzih* reunió a las divinidades en el cerro Postectitla, para crear 1 "nuevos hombres" y distribuir los oficios de las deidades. Terremotos y diluvios acabaron con la antigua humanidad, caracterizada por su desobediencia y desorden. Después opinar respecto a

cómo deberían de ser los "nuevos hombres", y de la manera en que serían gobernados, las deidades repartieron sus responsabilidades. *Tonatih* (Sol) se encargó iluminar el día, "trabajo muy pesado pues se tiene que tratar con lumbre", para lo cual pidió ayuda a *Tlacatecolotl* (hombre búho), considerando sus poderes mágicos. También se le propuso a *Tlacatecolotl* que observara la conducta de los humanos, y castigara a los desobedientes, labor que cumpliría auxiliado por *Meetzli* (Luna), quien sería su esposa. A *Chicomexochitl* (Siete Flor) y *Macuilixochitl* (Cinco Flor) se les responsabilizó de la fertilidad humana y vegetal. *Mikistli* (Muerte) fue designado regente de los difuntos; *Atl* (Agua) de las lluvias; *Ehecatl* del control de los vientos, e *Ichcatl* (Algodón) del tejido y de la ropa. Las imágenes de estas deidades se representan en papel ceremonial (véase figura 5).

En los primeros tiempos el cerro Postectitla era tan grande que llegaba al cielo: unía el cielo, la tierra y el inframundo. Desde este cerro los hombres antiguos "espiaban los dioses" para robarse la comida de "sus almacenes". Enojadas, las divinidades lo partieron en pedazos, conservando el nombre Postectitla la porción mayor. Las seis partes (cerros) restantes quedaron distribuidas a su alrededor. De tal manera, las deidades se asentaron en los cerros: en *Tzoahcali* se entronizó el Sol; Xochicoatepec se entregó a *Tlacatecolotl*; *Macuilixochitl* y *Chiconzexochitl* habitaron en Postectitla. En Tepenahuac, Tepeicxitla, Xihuicomitl y Ayacachtli se aposentaron el resto de las divinidades.[36]

LAS DIVINIDADES AUTOCTONAS

(FIGURA 5) [37]



Cansados de que los hombres ya no los respetaran, las divinidades abandonaron sus hogares en los cerros. Fueron a vivir al *Teopancho*, la sexta capa del cielo como antes señalamos. En ese mismo plano los nahuas de Chicontepepec ubican la morada de los *Totiotzitzih* (santos). Como resultado del proceso evangelizador, diversas imágenes católicas fueron incorporadas a la

cosmovisión nahua; al igual que en otras configuraciones religiosas de carácter popular, Jesucristo se asimiló al *Tonatih* (Sol) y la Virgen de Guadalupe a la *Meetzli* (Luna) o a *Tonantzin* (Nuestra Madre). A otros personajes del santoral católico se les atribuyeron funciones específicas: Santa Catalina de Alejandría, se vincula al cuidado de las cosechas; San Antonio de Padua, San Juan y San Isidro, son patronos de la lluvia. Santiago Apóstol es el dueño de los rayos y los truenos, y Santa Cecilia rige la música ceremonial. La devoción a Santa Rosa, como se ha dicho en líneas anteriores, se relaciona con el consumo ritual de la *Cannabis*(21). *San Ramón* y *San Andrés Olmo* (sic)(22), son mencionados en una oración destinada a *Tlacatecolotl*. Es evidente que el proceso de reinterpretación simbólica de las imágenes cristianas, acusa los efectos propios de una catéquesis epidérmica y la presencia protagónica de las divinidades del antiguo substrato religioso(23).[38]

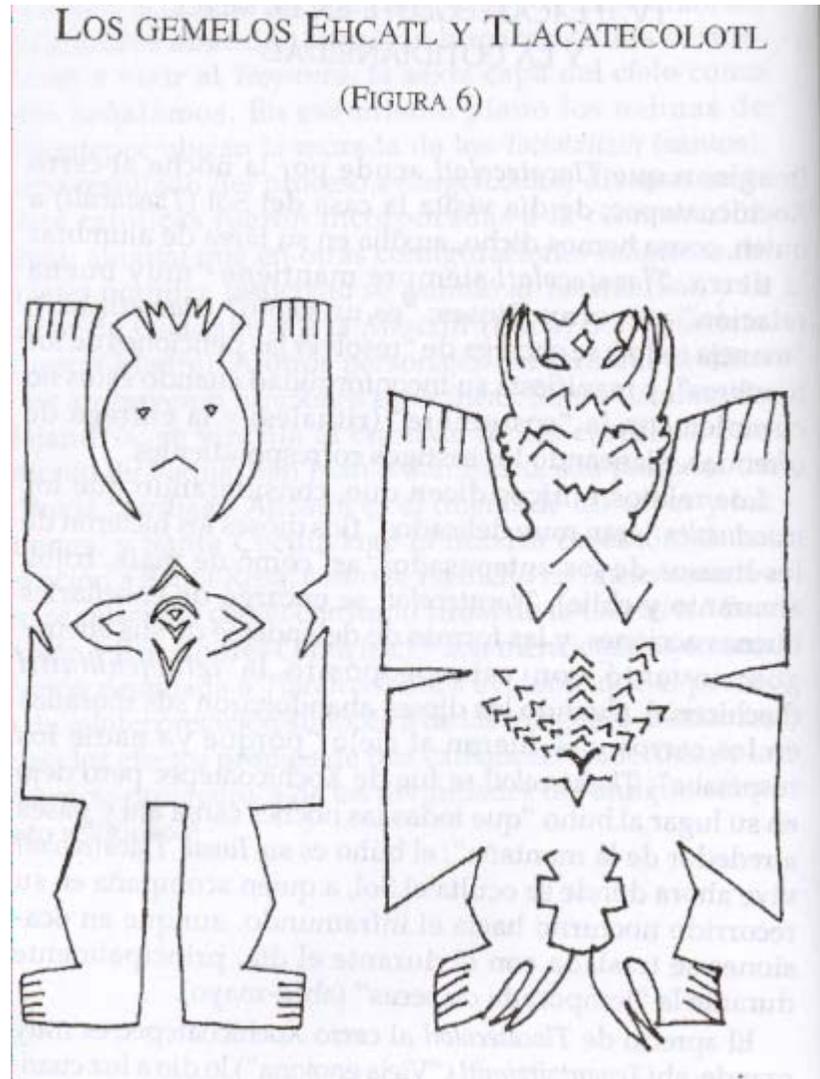
IV. TLACATECOLOTL EN EL MITO Y LA COTIDIANEIDAD

Imaginan que *Tlacatecolotl* acude por la noche al cerro Xochicoatepec; de día visita la casa del Sol (*Tzoahcali*) a quien, como hemos dicho, auxilia en su tarea de alumbrar la tierra. *Tlacatecolotl* siempre mantiene "muy buena relación" con otros dioses; "es un sabio" (*tlamatihketl*), "maneja todo"; se encarga de "resolver las peticiones de los hombres", y manifiesta su inconformidad cuando éstos no cumplen con la "costumbre" (rituales) y la entrega de ofrendas, planeando los castigos correspondientes.

Los relatos míticos dicen que, considerando que los macehuales "eran muy delicados" (los dioses los hicieron de los huesos de los antepasados, así como de maíz, frijol, amaranto y chile), *Tlacatecolotl* se encargó de enseñarles buenas acciones, y las formas de defenderse de sus enemigos; inventó con este propósito la *tetlahchihuilli* (hechicería). Cuando los dioses abandonaron sus moradas en los cerros y se fueron al cielo "porque ya nadie los respetaba", *Tlacatecolotl* se fue de Xochicoatepec pero dejó en su lugar al búho "que todas las noches canta ahí y pasea alrededor de la montaña"; el búho es su *Tonal*. *Tlacatecolotl* vive ahora donde se oculta el Sol, a quien acompaña en su recorrido nocturno hacia el inframundo, aunque en ocasiones se traslada con él durante el día, principalmente durante la "temporada de secas" (abril-mayo).

El aprecio de *Tlacatecolotl* al cerro Xochicoatepec es muy grande, ahí *Tenantzizimitl* ("Vieja enojona") lo dio a luz cuando "trabajaba en su milpa". *Tlacatecolotl* nació junto con *Ehecatl* ("Viento") a quien llamaron, también, *Tlachpoastli* ("Escoba") porque se dedicó a "limpiar el ambiente" y "a quitar los malos vientos". Siendo gemelos, *Tlacatecolotl* y *Ehecatl*, eran diferentes: el primero "era morenito", y el segundo "blanco" (véase figura 6). Los dos niños crecieron apresuradamente: en siete días hablaron; caminaron a los trece días; a los diecio[39]

Los gemelos *Ehecatl* y *Tlacatecolotl*
(figura 6) [40]



cho eran adolescentes y a los veinte llegaron a ser hombres; a los veinticinco "llenaron las trojes de alimentos". Cuando cumplieron cincuenta y dos días de nacidos los gemelos pelearon porque *Ehecatl* trabajaba y *Tlacatecolotl* descuidaba su labor por "andar cortejando a las mujeres". En sus milpas, *Tlacatecolotl* obtenía más productos que su gemelo *Ehecatl*, pese a no

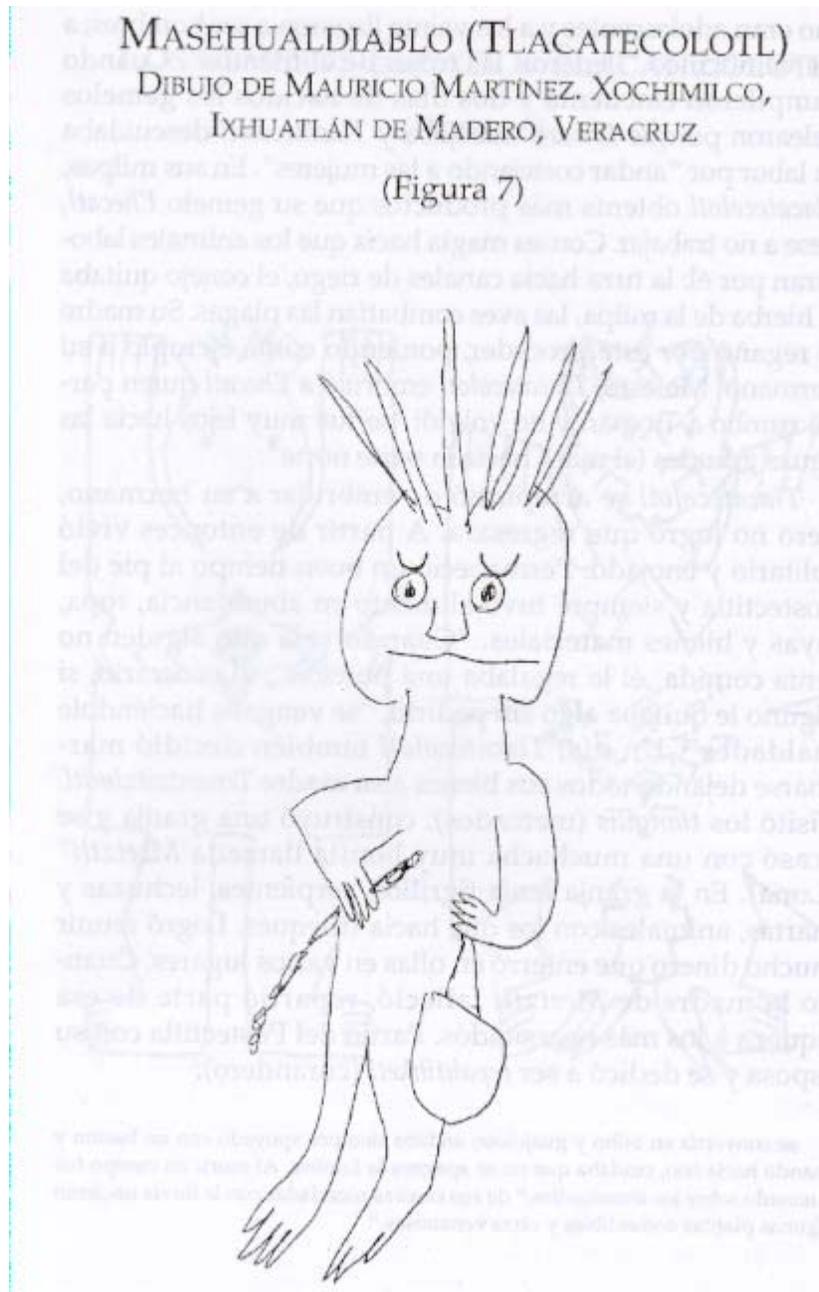
trabajar. Con su magia hacía que los animales laboraran por él: la tuza hacía canales de riego, el conejo quitaba la hierba de la milpa, las aves combatían las plagas. Su madre le regañó por este proceder, poniendo como ejemplo a su hermano. Molesto, *Tlacatecolotl* embrujó a *Ehecatl* quien partió rumbo a Tuxpan y no volvió: "se fue muy lejos hacia las aguas grandes (el mar), hacia la parte norte".

Tlacatecolotl se arrepintió de embrujar a su hermano, pero no logró que regresara. A partir de entonces vivió solitario y enojado. Permaneció un buen tiempo al pie del Postectitla y siempre tuvo alimento en abundancia, ropa, joyas y bienes materiales. "Cuando veía que alguien no tenía comida, él le regalaba una porción"; al contrario, si alguno le quitaba algo sin pedirlo, "se vengaba haciéndole maldades". Un día, *Tlacatecolotl* también decidió marcharse dejando todos sus bienes a su madre *Tenantzitzimitl*. Visitó los *tianguis* (mercados); construyó una granja y se "casó con una muchacha muy bonita llamada *Meetztlí*" (Luna). En la granja tenía tigrillos, serpientes, lechuzas y martas, animales con los que hacía trueques. Logró reunir mucho dinero que enterró en ollas en varios lugares. Cuando la madre de *Meetztlí* falleció, repartió parte de esa riqueza a los más necesitados. Partió del Postectitla con su esposa y se dedicó a ser *tepahtihketl* (curandero):

se convertía en búho y guajolote; andaba siempre apoyado con un bastón y cuando hacía frío, cuidaba que no se apagara la lumbre. Al morir su cuerpo fue quemado sobre los tenamastles(24), de sus cenizas mezcladas con la lluvia nacieron algunas plantas comestibles y otras venenosas (25). [41]

MASEHUALDIABLO (TLACATECOLOTL)
DIBUJO DE MAURICIO MARTÍNEZ, XOCHIMILCO,
IXHUATLÁN DE MADERO, VERACRUZ.

(FIGURA 7) [42]



Otro relato mítico cuenta que a los cuarenta días del nacimiento de *Tlacatecolotl* una manada de búhos llegó al cerro Xochicoatepec y empezó a cantar, diciendo: "*Hueyi Tlacatecolotl, tlantoc mopantlanahuatil pan ni Tlalli; namah achi cualli timocuapas ihuaya Tonatih, mitznekilchixticah*".

("Gran hombre-búho, tu misión en esta tierra ha tenido fin y ahora tendrás que regresar con el Sol, porque te necesita").

Tlacatecolotl acudió al llamado llevando incienso y ofrendas, dialogó con los tecolotes y pidió un plazo de veintiocho días para "dejar en orden sus asuntos". Su petición fue aceptada; unos búhos lo esperaron en el cerro Xochicoatepec y otros lo vigilaban desde la altura del cerro Postectitla. Preparó a varios *tepahtianeh* (curanderos) y *Tetlahchihuaneh* (hechiceros), enseñó la *tlaixcahcayahualli* (magia) y enterró su dinero diciendo que era el patrimonio de los pobres. Para que alguien tuviera acceso a este tesoro, "dijo que tenían que hacerle una gran petición con ofrendas". De acuerdo con este relato, al cumplirse el plazo de veintiocho días, *Tlacatecolotl* acudió al cerro de Xochicoatepec, llevándose sólo su morral con su ropa, iba vestido con camisa de color blanco, pantalón de algodón café (*tecoloichcatl*), huaraches y jorongo de color rojo. Portaba un *cuacopilli* (gorro cónico) manufacturado con palma y sobre sus manos un sahumero desprendiendo humo de copal. Los búhos le dieron la bienvenida al pie del cerro de Postectitla, junto a la población de Ichcacuatitla. De ahí lo llevaron con gran reverencia hasta el cerro de Xochicoatepec y al llegar, comenzó a desprenderse de la montaña mucho humo. Esto ocurrió a medio día cuando el sol estaba candente. Con el humo se comenzó a formar una gran nube hasta obscurecerse por completo, mientras que el cerro estaba iluminado por luces de color amarillo, rojo y azul. Se escuchaban muchas voces y la oscuridad duró nueve días y al último día se oyó una gran explosión y una luz subió al cielo y enseguida bajó perdiéndose al penetrar bajo la tierra, después de esto vino nuevamente el día y todo fue normal. La casa donde habitaba *Tlacatecolotl*, acudieron muchos *tepahtianeh* (curanderos), y *tetlahchihuaneh* (hechiceros) e hicieron un gran banquete en

su honor, bailaron e interpretaron varias melodías rituales y uno de los ritualistas creó el *nahnahuatilli* o carnaval para conmemorar a *Tlacatecolotl*.^[43]

COYODIABLO
DIBUJO DE PEDRO BAUTISTA, TEPEICA,
CHICONTEPEC, VERACRUZ
(FIGURA 8) [44]



El *nahnahuatilli* fue instituido únicamente como danza para varones, pero más tarde a un *huehuetlacatl* ("hombre viejo", ritualista) se le apareció a *Tlacatecolotl* en forma de mujer, diciéndole que en la danza también quería ver a los hombres disfrazados como mujeres. Cumplieron la petición y así se hace el festejo anualmente. El nombre de la festividad nació a petición de *Tlacatecolotl*, quien quiso que la fiesta no tuviera límites, "que hubiera mucha comida, bebida y diversión".

En la cotidianidad los nahuas expresan el carácter dual de *Tlacatecolotl*, asociándolo al Demonio. Es imaginado ambivalente, indistintamente como hombre o mujer, anciano o niño, Señor de la Noche o Señor del Día. Dicen que, a la vez, puede ser bueno y malo; que cura y embruja; da la vida y propicia la muerte; otorga y quita la riqueza; es muy voluble, "puede estar contento o enojado", razón por la cual "se le alegra" con danzas, música, comidas y cohetes. En el plano imaginario de su asociación satánica, hablan de *Tlacatecolotl* como *Masehualdiablo* ("diablo indígena") y de Coyodíablo ("diablo mestizo") o *Tecocolihketl* ("envidioso") entidad maligna que "odia a los indígenas", asusta en los caminos, "destruye las milpas" asumiendo la forma de toro. Se dice que es el patrono de los mestizos. Lo describen alto, de color rojo, con cuernos y cola, "porta trinche" (tridente) y "vive en el infierno comiendo lumbre". Desde luego, esta descripción corresponde a la imagen del Diablo que los catequistas difunden de manera insistente. (Véase figuras 7 y 8).[45]

V. TRASFONDOS Y DINÁMICA DEL CARNAVAL.

La celebración del carnaval (*nahnahuatilli*)(26) incluye un ceremonial, danzas y ofrendas en honor de las divinidades autóctonas, especialmente de *Tlacatecolotl*. Una semana antes de la Cuaresma son suspendidas las labores cotidianas para iniciar este festejo, que finaliza el Miércoles de Ceniza; tiene una duración de cuatro días, si bien, en ocasiones, se prolonga de acuerdo a la motivación y los recursos económicos de los participantes. Es antecedido por varios rituales de purificación; los participantes ayunan, se abstienen de la sexualidad, procuran no cometer "malas acciones" y algunos van a los sitios sagrados para orar y ofrecer comida. Finalmente, concluye con ceremonias de agradecimiento, en donde se honra *Tlacatecolotl* con un banquete.

El dirigente del carnaval es llamado *tlayecanketl*(27) ("el que va por delante"). En cada comunidad (y si es posible en cada barrio) nombran ésta autoridad. Para cumplir con su tarea, los candidatos a desempeñar el cargo protagonizan un "ritual" que inicia a través de los *temiktli* (sueños) en los que las divinidades revelan el cargo a los elegidos. Esta ratificación sobrenatural, es confirmada, enseguida, por los *tlachixketl* (videntes), quienes apartan de "la vida normal" a los hombres escogidos y los "purifican": ofrecen una comida en los sitios sagrados más importantes con fines de aceptación, y finalmente notifican a la comunidad.[47]

MUSICOS INTERPRETANDO SONES DEL CARNAVAL
(FOTO 2) [48]



MUSICOS INTERPRETANDO SONES DEL CARNAVAL

(FOTO 2)

El nuevo *tlayecanketl* es exhortado para que desempeñe con atención su cargo(28).

El *tlayecanketl* convoca a los *mihtotianeh* o *mecohmeh* (danzantes) y *tlatzotzonaneh* (músicos) para que integren la comparsa y comiencen a ensayar sus coreografías (véase foto 2). Los ensayos generalmente se realizan por las noches en la casa del dirigente. Se reúnen fondos con los que se consiguen las ropas(29), máscaras y demás útiles y objetos rituales. Se invita al *huehuetlacatl* (ritualista, "hombre viejo") para vigilar el desarrollo de la festividad y, especialmente, para que realice el ritual de clausura en donde se ofrece una comida a *Tlacatecolotl*. Algunos dirigentes y sus danzantes acuden con anticipación a los cerros para orar, ofrendar, purificarse y "pedirle prestado el *Tona*" a *Tlacatecolotl*, con el cual podrán investirse de poderes y realizar curaciones.

El *nahnahuatilli* empieza con un ritual donde rezan a *Tlacatecolotl* y a otras deidades. Sahúman con copal las máscaras y demás disfraces; encienden velas, cortan papel ceremonial con la imagen de esta divinidad y las rocían con sangre de aves, ofrecen comida, música y danzas (30). Una vez concluido el rito se disfrazan conforme a los personajes de la tradición, o bien con atuendos, inspirados en la problemática local (o nacional). Todos los participantes son varones, generalmente jóvenes solteros; algunos se visten como mujeres indígenas, otros de "ladinas" o de prostitutas. Del genero masculino figuran ancianos, "comanches" (guerreros), diablos, charros, locos, caciques y sacerdotes [49]

MECOHMEH DISFRAZADOS DE LADINAS Y PROSTITUTAS
(FOTO 3) [50]



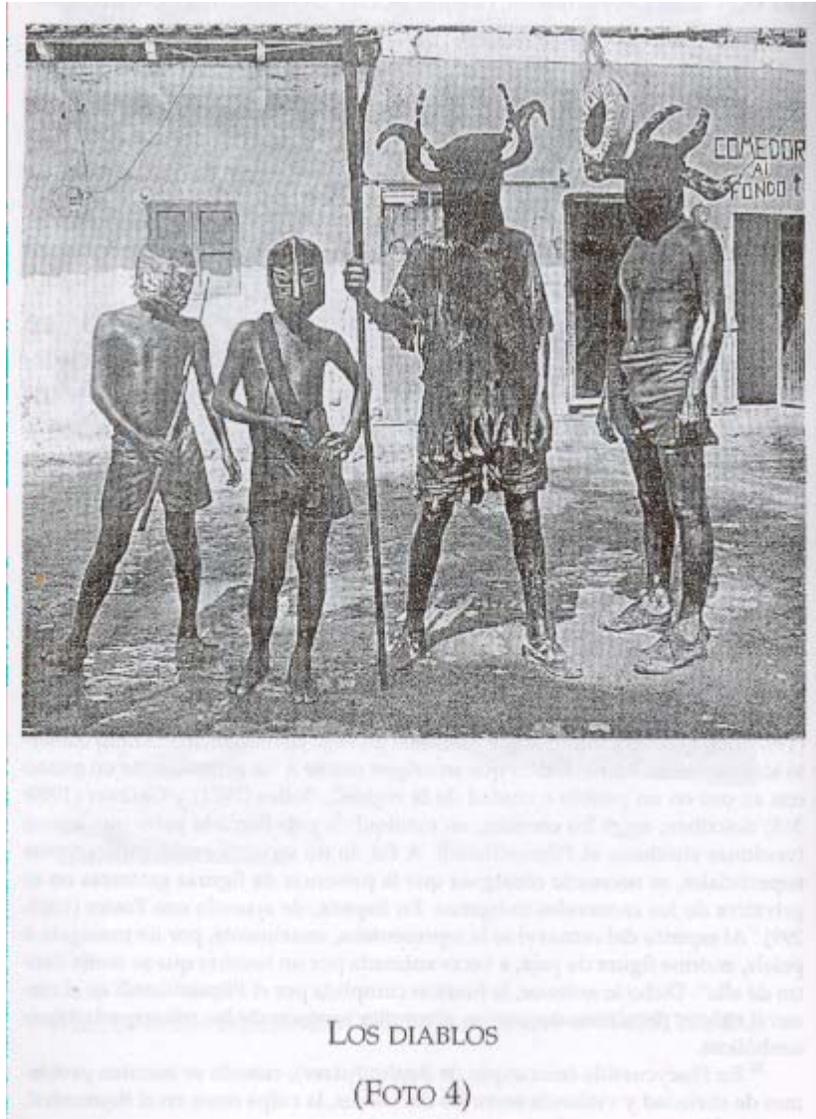
MECOHMEH DISFRAZADOS DE LADINAS Y PROSTITUTAS
(FOTO 3)

católicos, en cuyo caso imitan burlescamente sus ademanes y sermones. (Véase fotos 3 y 4). Los disfraces expresan claramente la intención de ridiculizar los comportamientos ciudadanos, evidenciando la función de referente étnico que cumple el carnaval. El último día participa el *Pihpisoltlasolli* ("basura estropeada"), también llamado "oso", disfrazado con *Cuaxilopahpatla* (hojas secas de plátano) o con *totomochtli* (hoja de maíz)(31).

Cuando el *tlayecanketl* termina de disfrazarse de Diablo, junto con los danzantes y los músicos, visita las casas de la comunidad (y pueblos aledaños) para ofrecer sus servicios de baile y "limpias". Se compensa su labor a través de pagos en efectivo o con granos de maíz y frijol. El *tlayecanketl* mantiene el orden de sus danzantes, procura que no ingieran alcohol y no riñan (32).

El *tlayecanketl* y los *mecohmeh* anuncian su llegada en cada casa por medio de gritos, ruidos producidos con cuernos de bovinos (o con un caracol marino) y cohetes. Cuando son admitidos, se alinean en el patio de las viviendas y bailan los sones que el casero pide; mientras ejecutan sus bailes gritan, dicen chistes; los "comanches" golpean con un "chirrión" (látigo) o hacen estallar cohetes. Bailan sones propios del carnaval como el *tlahpalolli* ("saludo"), *tlapechtli* ("tarima"), *tzicuintli* ("brinquito"), "la polla[51]

LOS DIABLOS
(FOTO 4)[52]



“los enanos” y otros (véase foto 5). Durante cuatro días visitan varias comunidades y las cabeceras municipales; en la tarde del día último sacan el *Pihpisoltlasolli* (disfrazado como antes se ha mencionado), el cual sale del monte y va corriendo hasta donde están bailando los *mecohmeh* (véase foto 6). A partir de ahí un grupo de jóvenes lo persigue por todo el pueblo hasta

alcanzarlo: lo lazan con cuerdas y le quitan el disfraz ("su pellejo"). Enseguida el hombre que representa al *Pihpisoltlasolli* se retira al monte para que no descubran su identidad. Los jóvenes llevan el disfraz ante los *mecohmeh* como un trofeo.

Cuando hay algún enfermo en casa se contrata el servicio de los *mecohmeh*. Los familiares llevan el enfermo al patio de la vivienda y lo sientan en una silla, mientras el *tlayecanketl* (disfrazado de Diablo) o una pareja de *mecohmeh* (hombre y mujer) asumen el papel de curanderos limpian al paciente con ramas, velas y papel ceremonial. Mientras rezan, sahúman y "succionan" la enfermedad la comparsa baila en círculo alrededor del enfermo hasta que termina el ritual. Estos danzantes (con la ayuda del *Tonal* de *Tlacatecolotl*) también purifican casas y animales domésticos para mantener el equilibrio y alejar los "aires malévolos"(33).

En algunas comunidades del municipio de Benito Juárez las cuadrillas de disfrazados suspenden sus labores un día antes del Miércoles de Ceniza; sin embargo las de Chicontepec e Ixhuatlán de Madero terminan hasta la noche del citado día, cuando el *huehuetlacatl* los purifica poniéndoles una mancha en la frente con cenizas del fogón, y limpiándolos con hojas de "aguacate de olor". Después en el altar doméstico del *tlayecanketl*, ofrecen una comida a las divinidades y rezan a *Tlacatecolotl*. Finalmente depositan en el altar el dinero y las semillas colectadas. El Miércoles de Ceniza honran los que murieron trágicamente, les ofrecen tamales, guisos, bebidas, flores y música, tanto en el altar doméstico como en el cementerio; se [53]

BAILE DE LOS MECOHMEH
(FOTO 5)



BAILE DE LOS MECOHMEH

(FOTO 5)

piensa que ellas moran en el aposento de *Tlacatecolotl*, quien es su patrón.

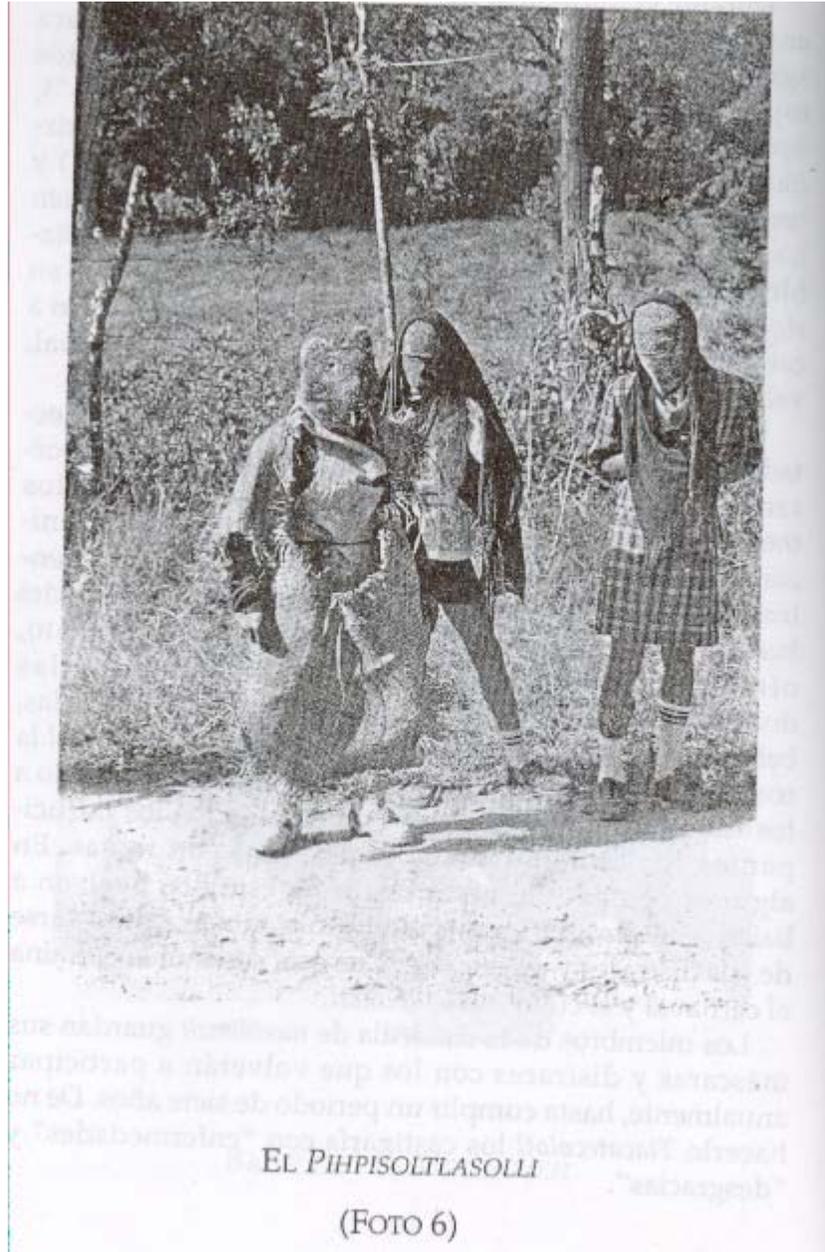
Durante el transcurso del *nahnahuatilli*, los especialistas en ritos realizan un ritual privado a *Tlacatecolotl* para agradecerle el "don" que les ha entregado. Entre estos especialistas figuran: *huehuetlacatl* ("hombre viejo"), *tepahtihketl* ("curandero"), *tlachixketl* ("vidente"), *tlakihkixtihketl* ("succionador"), *tetlahchihuihketl* ("hechicero") y *Tonalnotzketl* ("llamador de *Tonal*"). Los ganaderos también hacen este ritual y le rezan tanto a *Tlacatecolotl* como al Diablo para que se multiplique el ganado y aumente su riqueza material. Todos estos rituales privados se llevan a cabo a media noche, ofrecen comida, papel ceremonial, velas, sangre de gallinas, bebidas otros comestibles.

Ocho días después (con el dinero y las semillas colectadas por los *mecohmeh*, más la cooperación que ellos aportan), realizan el *Mecohtlacuatiliztli* ("comida de los mecos"), ritual de agradecimiento a *Tlacatecolotl*. Organizan un baile popular al que acude toda la población, mientras que en la casa del *tlayecanketl*, se contrata el servicio del *huehuetlacatl* para que oficie el rito de agradecimiento, ofreciendo papel ceremonial con la imagen de las divinidades (a las que rocían con sangre de aves), comidas, bebidas, rezos y música ritual. Agradecen a *Tlacatecolotl* la realización del carnaval y le devuelven su *Tonal*, prestado a los *mecohmeh*. Finalmente se purifican todos los participantes con humo de copal y "limpias" con ramas. En algunos poblados a media noche de este día, vuelven a bailar los *mecohmeh* y enseguida van al monte a despojarse de sus disfraces y purificarse. Con esta ceremonia culmina el carnaval y el culto a *Tlacatecolotl*.

Los miembros de la cuadrilla de *mecohmeh* guardan sus máscaras y disfraces con los que volverán a participar anualmente, hasta cumplir un periodo de siete años. De no hacerlo *Tlacatecolotl* los castigaría con "enfermedades" y "desgracias".[55]

EL PIHPISOLTLASOLLI

(FOTO 6)[56]



VI. PRESENCIA RITUAL DE *TLACATECOLOTL*

Como antes se ha mencionado, *Tlacatecolotl* destaca en la cosmovisión nahua por sus poderosos atributos en el manejo del Bien y del Mal: es una deidad temida y reverenciada. Para conseguir su tranquilidad, los devotos le rezan y ofrendan alimentos. Su presencia mitológica se advierte en la mayoría de los rituales, donde, por lo menos, uno de los actos ceremoniales está destinado pedirle que se mantenga en equilibrio, estado que se refleja en el orden terrestre.

Los rituales dedicados a *Tlacatecolotl* son públicos regionales, públicos comunitarios y privados. Entre los primeros figura *Atlaltlacualtitzli*, en el que piden a las deidades del agua propiciar las lluvias. En este ceremonial (antes de avanzar en el corte del papel ceremonial con las imágenes de las deidades acuáticas y agrícolas) se representa a *Tlacatecolotl* y a los *Tlasolehecameh* ("vientos nefastos") en "papel revolución" blanco y "papel de china" policromo. Las figuras son utilizadas, inmediatamente, en el acto de purificación (*tlaochpanaliztli*, "barrida"), donde los "malos vientos" son conjurados. El *huehuetlacatl* y sus ayudantes *tlamatineh* ("sabios") se dirigen al exterior del Xochicalli (templo tradicional), acomodan en el suelo figuras de papel cortado, ofrendas y demás objetos de la parafernalia. *Tlacatecolotl* y sus advocaciones se alinean en el centro y alrededor; formando un círculo se disponen los *TlasolEhecameh* sobre hojas olorosas de laurel y "naranja cimarrón". En las cuatro esquinas son colocados terrones (obtenidos del piso de la casa de los ritualistas), refrescos, aguardiente, pan, tabaco, huevos, café, guisos, copal, velas de cebo y de cera; flores y manojos de hojas de coyol. El área de las deidades y ofrendas es delimitada por un aro manufacturado con bejuco y decorado con flores de *cempoalxochitl* y hojas de plantas olorosas, llamado *xochicopincayahualli* ("aro florido que quita lo malévol"). Una vez [57] encendidas las velas y ordenado los papeles con las viandas, el *huehuetlacatl* y su séquito comienzan a rezar y sahúman(34). A un lado del aro se colocan

los músicos que tocan los sones de la "barrida"; la concurrencia escucha y observa con atención el ritual.

Cuando los rezos terminan, los comestibles y bebidas se derraman sobre las figuras de papel; prenden hojas de tabaco y sahúman. Enseguida sin grupo de ritualistas ayudantes "limpian" a toda la concurrencia con los manojos de hojas de coyol y velas, sin dejar de pronunciar oraciones en las que piden a *Tlacatecolotl* y a los *Tlasolehecameh* "que no intervengan negativamente en el ritual y que dejen trabajar bien a todos". Luego dos de los ayudantes del *huehuetlacatl* toman el *xochicopincayahualli* y encierran en él a un grupo de personas para ser pasadas 14 veces sobre este aro (siete al oriente y siete al occidente); a este acto se llama *Xochicopinaliztli* ("cambiarse de flores"), metafóricamente "cambiarse de cuerpo o de piel". El procedimiento se repite con toda la concurrencia con la finalidad de captar la energía negativa que deambula y no pudo ser conjurada con la "barrida". Cuando salen del aro, otro ritualista se cerciora de que han desaparecido los "malos aires", balanceando sobre el grupo un ramo de ortigas y espinas que captan el mal que no desapareció. Una vez que todos los asistentes han pasado sobre el aro, éste se destruye cortándolo en cuatro partes que es depositado sobre las deidades, figuradas en papel. Cuando las velas son consumidas, recogen las imágenes recortadas junto con restos de ofrendas y las retiran lo más lejos posible, en sitios donde "no camina ninguna persona".

En esta misma ceremonia visitan el cerro sagrado de Postectitla. Ahí, junto al altar erigido en honor a *Ehecatl* ("viento"), *Mixtli* (nube) y *Tlalli* (tierra), se coloca en el suelo un atado de papeles (al que llaman "*petlatl*") con la imagen de *Tlacatecolotl* en sus diferentes advocaciones, acompañado de los *Ehecameh*. Se sahúman, se les reza y se [58] ofrendan huevos, chocolate, tabaco, pan, carne de aves y dinero. Al término de las oraciones el ritualista recoge los papeles y los entierra, depositándole monedas y aguardiente para que *Tlacatecolotl* no impida la comunicación de *Apanchaneh* ("Señora del Agua" o "Sirena") con los sacerdotes tradicionales durante la petición de lluvias.

En los rituales públicos comunitarios es más evidente la presencia de *Tlacatecolotl*, en particular en el complejo del *nahnahuatilli*. Como hemos dicho, primero se presenta en los sueños de los que aspiran a dirigir el carnaval, así como de los *mecohmeh*. Más adelante ofrecen a *Tlacatecolotl* (de manera individual) un ceremonial para que acepte sus ofrecimientos. Al iniciar el *nahnahuatilli*, contratan el servicio del *huehuetlacatl* para que oficie un ceremonial público a *Tlacatecolotl* en la casa del *tlayecanketl*. Recortan las figuras correspondientes, son acomodadas al pie del altar y rociadas con sangre de aves; después le ofrendan guisos de gallina, bebidas, flores y música. El ritualista enciende las velas, sahúma y reza para pedir la buena función del carnaval: enseguida hace una "limpia" para purificar los disfraces y a los danzantes. En el altar se colocan las máscaras utilizadas por los *mecohmeh* y una, que representa al Diablo, es puesta sobre una cruz de "palo mulato" decorada con ramas. Esta máscara se acomoda en el centro del altar para que presida el ritual. Al término (como ya antes se indicó) la comparsa de *mecohmeh* recorre la población vestido de los poderes de *Tlacatecolotl* (quien les ha prestado el *Tonal*), por lo cual sus integrantes son capaces de curar a los enfermos. Mientras tanto los papeles rociados con sangre se dejan en los cerros para que sean recogidos, después, por el "patrón del carnaval". Al concluir el *nahnahuatilli* se agradece a *Tlacatecolotl* y se le devuelve el *Tonal* durante la ceremonia del *Mecohtlacuatiliztli*, ya antes mencionado. En los rituales privados *Tlacatecolotl* es representado en papel ceremonial; le ofrecen comidas y bebidas para pedirle favores, agradecerle o calmarle su furia, o para que "levante los castigos". Durante el carnaval los especialistas en rituales y los ganaderos le rinden culto a [59] media noche para agradecerle los dones o riqueza material. Se dispone de mucha comida, bebidas, sangre de aves con la que se rocía los papeles ceremoniales, copal, velas y flores.

Los *Tetlahchihuaneh* (hechiceros) piden la ayuda de *Tlacatecolotl* para castigar o provocar mal a alguien. Le rezan a la advocación *Tlahuelilloc* ("malo", "enfurecido"), ofreciéndole papel ceremonial manufacturado con fibras de ortigas y cornisuelos; comidas, bebidas, velas, copal y sangre de aves

negras y rojas. Algunas personas ofrendan un convite a esta divinidad para pedirle ayuda en problemas difíciles, mas tarde si todo se arregla con perfección, le agradecen con múltiples banquetes. Los *Tonalnotzaneh* ("llamadores del *Tonal*"), rezan a *Tlacatecolotl* y le ofrendan aguardiente, tabaco y guisos pidiéndole que ayude a devolverle el *Tonal* a las personas que lo han perdido a causa de sustos, estado al que se llama *Tonalhuetztoc* ("decaído, desbalanceado"). Los *tepahtiane* (curanderos) también recortan las imágenes de *Tlacatecolotl* y *Ehecameh*; las sahúman, encienden velas, rezan y les invitan guisos, bebidas, dinero, tabaco y huevos; el ritual tiene la finalidad de pedirles a estas divinidades que levanten los castigos y se mantengan en equilibrio.

Cada especialista conoce la iconografía de *Tlacatecolotl* y lo representa (en los papeles) en sus múltiples formas y advocaciones. Es muy importante en casi todos los rituales, la presencia de la imagen de *Tlacatecolotl*, si bien, en algunos no figura en papel ceremonial, ni se le ofrenda. En las oraciones es mencionado pidiéndole serenidad (*ma ax mosisini*).

En el apéndice incluimos algunas de las oraciones pronunciadas durante los rituales. Se advertirá que sus contenidos refieren a cuestiones fundamentales de la vida cotidiana, la conservación de la vida y el orden comunitario. Se subraya en estas plegarias el carácter sagrado de los cerros, destacándose la intención de entregar ofrendas a *Tlacatecolotl* para tranquilizarlo, es decir, para no motiva su ira. La asociación de *Tlacatecolotl* con el Sol y la Luna [60] ("sus amos") es reiterado en una de los rezos. Envidias, "malos vientos", maleficios, son planteadas como entidades que deben ser conjuradas mediante el copal, desde luego, gracias a la intervención de *Tlacatecolotl* que, de tal manera, agradecería las ofrendas. En otra de las plegarias destaca el poder propiciatorio de la fertilidad agraria atribuido a *Tlacatecolotl*. Se dice que es él quien da el maíz, "trae el agua para beber y la lluvia". El sincretismo en la cosmovisión nahua se hace presente cuando se pide a San Ramón, Señor Santiago, Señora Cecilia, Santa Catalina, y San

Andrés Olmo, que aconsejen al "Señor hombre búho", a fin de que "no se enoje".

En una de las plegarias registradas se advierte una preocupación manifiesta por los actos que pudieran enfurecer a *Tlacatecolotl*; de ahí el interés por preguntar:

"¿Alguien te ha hecho enfurecer? ¿Alguien se burló de ti?

¿Te han hecho enfurecer mucho? ¿No te respetan?

Si algo te hicieron,

ya no te enojés, perdona,

no hagas lo mismo que ellos,

no los hagas sufrir

ya no queremos que estés enfadado,

alégrate, acepta, acepta ya tus ofrendas.

Aquí te ponemos una flor,

acéptalo y llévaselo en tu cerro

en tu casa donde te ilumina el espejo luminoso".

Atribuyen a *Tlacatecolotl* otros oficios: le vinculan con los difuntos (a los que se le pide "saludar") y consideran que cumple con la difícil tarea de defender al Sol. Por último, cabe destacarse, la asociación de *Tlacatecolotl* con los lugares sagrados; en las oraciones son mencionados, en particular, cerros, encrucijadas, cuevas, manantiales y sitios arqueológicos. En relación con los cerros es pertinente indicar su importancia como espacios en que se rea[61]lizan los rituales públicos. Al respecto, conviene recordar el punto de vista que externa Nájera (1987: 63), a partir de las reflexiones de Guénon:

la montaña es, por su altura, una kratofanía, símbolo del poder, lugar donde se asimilan el plano celeste y el terrestre. Además se vincula a una idea de estabilidad; está siempre presente, y es por ello que se considera un lugar sagrado cercano a los dioses, o bien funge como su morada. Es también una de las imágenes simbólicas mediante las que se representa el centro del mundo, al igual que el cruce de dos caminos, el '... lugar donde se unifican los

contrarios, en que se resuelven todas las oposiciones...' es decir, el sitio del equilibrio y de la armonía (35).[62]

VII. CONTINUIDAD Y REINTERPRETACIÓN
DE LA RELIGIÓN MESOAMERICANA:
EL PRINCIPIO DEL EQUILIBRIO Y LA DUALIDAD

Al examinar los contenidos de los acercamientos analíticos en el "estudio de los fenómenos religiosos de interpenetración cultural en mesoamérica", Lupo (1995:15,20) señala que cuando se observa la rivalidad privada y se penetra en los significados, cosmología y mitologías indígenas, se nos parece en toda su heterodoxo originalidad como modelo totalmente diferente en el que los elementos culturales de derivación europea y los autóctonos están entrelazados, fundidos y transformados de un modo tal que han dado vida a un complejo, completamente nuevo, extremadamente rico y articulado, irreductible a las remotas matrices que indirectamente le originaron.

Al analizar en un conjunto los elementos simbólicos que configuran la cosmovisión de los nahuas de Chicontepec, la reflexión anterior tiene particular utilidad en tanto explica sus dinámicas de continuidad y de reinterpretación en los planos míticos y rituales. Como se ha visto, la imagen de *Tlacatecolotl* evidencia la importancia de este proceso dialéctico de reelaboración de lo sagrado incluyendo, desde luego, el ámbito que corresponde a las nociones del Bien y del Mal.

Destacamos, en primera instancia, que el término *Tlacatecolotl* está presente desde siglos atrás en la visión del mundo de los nahuas de la Huasteca. En su *Tratado de las hechicerías y sortilegios* (1553) fray Andrés de Olmos (1990: 13, 23) identifica la noción cristiana del Diablo con la de *Tlacatecolotl*. La asimilación entre tales concepciones se aprecia claramente en el párrafo siguiente:

Vosotros habéis de saber que este hombre-búho (*Tlacatecolotl*) se llama verdaderamente por una multitud de nombres: mal ángel Diablo, Demonio, Sathán. Acaso os han contado a menudo que fue arrojado del cielo por la grandísima falta que cometió porque era vanidoso, orgulloso, presuntuoso, [63] él no quería en ningún modo obedecer al único, él solo, el verdadero Dios que en tiempos pasados, lo creó, lo formó, lo hizo, lo engendró

En otro capítulo de su obra el precitado autor explica a los neófitos indígenas la diferencia entre la morada de Dios y la morada del Demonio, idea que desprende de *La ciudad de Dios*, obra toral de San Agustín:

(...) así es ella, la casa del Diablo, la casa del hombre-búho; en ella se ve a todos los descreídos, todos aquellos que no creen en el verdadero Dios. No pertenecen a la Sancta Yglesia Cathólica, porque no hay un templo único, no hay una yglesia única en la que pertenezcan los descreídos, porque no creen en el único verdadero Dios, no lo siguen, porque no tienen una sola creencia y no reconocen la única verdadera creencia. No reciben el buen sacramento, no lo guardan.

En palabras de Baudot (1990: XXV), el Diablo imaginado por Andrés de Olmos tiene un contenido cristiano, si bien lo refiere a un personaje indígena prehispánico (p. e. un miembro de la nobleza aborígen) o a una divinidad autóctona. En su opinión, se trata de un "Diablo fraguado por la política colonial".

Sahagún (1992: 234) dedica importantes comentarios a *Tlacatecolotl* y lo distingue del Demonio. Al analizar el signo *Ce Quiahuitl* y su "desastrosa fortuna", dice que en éste nacían los nigrománticos, brujos y hechiceros. Advierte que:

Este vocablo *Tlacatecolotl* propiamente quiere decir nigromántico o brujo; impropriamente se usa por diablo.

En otro apartado de su obra (preparado por Angel María Garibay), al ocuparse del nahual, el astrólogo y el conjurador del granizo, Sahagún (1992: 905) se refiere al "Arte del hombre-búho":

El hombre-búho, cuando aborrece a alguno, cuando desea su muerte, se sangra sobre él. Y cuando quiere que algunos bienes perezcan, porque le causan hastío, molestia, sobre ello se sangra, los va a ver con fijeza, los va a tocar con su mano. Pero que no la coja alguno, porque si la coge, ya no irá a su casa: allí mismo, cuando amanezca sobre él, morirá.[64]

Es un pobre infeliz, por eso se hace hombre-búho, para encantar a la gente. Amortece la tierra (con tinieblas). Anda pintado en las paredes de las

casas, o se sangra en la gente con que se cruza en el camino, cuando tienen gana de que el dueño de la casa muera. Pero si coge algo, ya no se puede ir, pronto morirá.

La asociación de *Tlacatecolotl* con el Diablo aparece también en la obra de Torquemada (1975,11: 81-82), quien copió el término del *Tratado...* de fray Andrés de Olmos. En el texto de *Monarquía Indiana* leemos:

Lo que los indios en su infidelidad tenían por Demonio, no era ninguno de ellos (...) sino a un fantasma o cosa espantosa (...) a ese fantasma llamaban *Tlacatecolotl* que quiere decir: persona Búho o Hombre que tiene gesto o parecer de Búho.

Al parecer el culto a *Tlacatecolotl* tuvo una amplia utilización entre los indígenas de habla náhuatl. En un informe parroquias de fray Juan de Luján, vicario de Chicontepepec, (fechado en 1565, legajo s/n foja 4-6), se anota:

(...) en estos naturales no hay propiamente la palabra demonio, es tan listo lucifer que escondió su nombre y con un pájaro que es tecolotl y este pájaro es propiamente el demonio, le gusta la noche y tiene cara de lucifer con pequeñas crestas. Este demonio cuando hace sus fecharías y pide tantos mitotes y comidas, animales y sabandijas dicen que se convierte en hombre y se llama propiamente *Tlacatecolotl*, que quiere decir señor búho, o también hombre tecolote este es lucifer(36).

No hay duda, en el ejercicio evangelizador los dioses autóctonos vinculados al mundo de los muertos y a los fenómenos conceptuados nefastos (p. e. "los malos aires") fueron utilizados como referentes ideacionales y lingüísticos para entronizar la imagen cristiana del Demonio. En este caso, la asociación con el tecolote se explica por su canto que se considera presagio de muerte y desgracia. En el imaginario nahua prehispánico la lechuza se identificaba con la morada de *Mictlantecuhtli*, o con el inframundo.[65]

En el *Códice Borbónico* (pp. 1-20) se ve a *Mictlantecuhtli* con el búho nocturno, texto de los *quechollí* que según el testimonio indígena también puede servirle de mensajero(37). En la cosmovisión de los nahuas de Chicontepepec se advierte la continuidad de elementos ideológicos y simbólicos

de la antigua religión mesoamericana. Destaca en primer término la concepción del mundo dividido en tres planos, y a su vez, el cielo y el inframundo articulado en estratos. Su concepción de trece escalones (gradas) celestes y nueve del inframundo remite, necesariamente, al *Códice Vaticano Latíno* (folios 1 y II), diferencian los escalones que recorre el Sol, de las capas en que se divide el cielo y la morada de los muertos, como hemos visto. ¿Es posible que diferencias de este tipo hayan ocasionado la gran confusión advertida en las fuentes coloniales respecto al número de cielos y de estratos del *Mictlan*?(38).

La imagen del universo escaliforme y el recorrido que el Sol hace en esta figura cósmica, fue advertida por Duran (1995, 1: 245-248), cuando informa acerca de la base del *cuauhxicalli* solar que ordenó labrar Huehuemotetzuma:

hecha y acabada la piedra fue dada la noticia al rey, y vista por él, mandó se le hiciese un asiento alto de la altura de un hombre, y que tuviese cuatro escaleras por donde se subiese a ella por todas cuatro partes, hacia el norte, hacia el sur, hacia el oriente y poniente, según sus consideraciones y sus relaciones y sueños del demonio. (...) la fiesta que hacían allí contó, era sacrificar a un indio en nombre del sol, todo embijado de colorado. Dábanle un báculo y una rodela, cargábanle a cuestas, en una carguilla, pedazos de almagra y pedazos de tizne y plumas de águila y papel y otras mil burlerías, enviábanle con un mensaje al sol que se pusiése, que sus caballeros quedaban a su servicio y que le daban infinitas gracias por sus beneficios grandes que le hacían en favorecerlos en las guerras y en prestarles su socorro y ayuda. Este indio tomaba su carguilla del presente que los caballeros del sol enviaban con el báculo y rodela y empezaba a subir por el templo arriba, muy poco a poco, representando el curso que el sol hace de oriente a poniente, y en llegando que llegaba a lo más alto del templo, puesto de pies en la piedra del sol en medio de ella, que era hacer el medio día, llegaban los sacrificadores y sacrificándolo allí, abriéndole el pecho por medio y sacándole el corazón [66] ofrecíanlo al sol, luego para representar la caída del sol para el occidente, dejaban caer el cuerpo muerto por las gradas abajo.

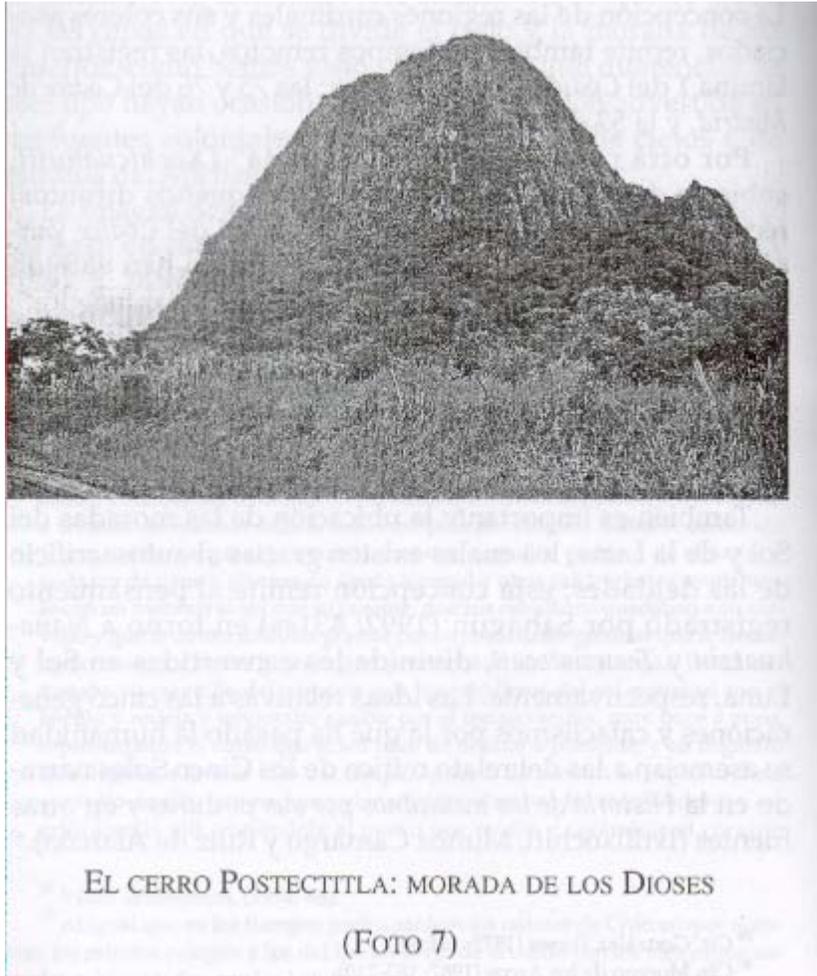
En lo que respecta a los cargadores del cielo y de la tierra (llamados *Tlalmamameh*, como se dijo) que se imaginan parados sobre una tortuga (o en el lomo de *Cipactli*), se sabe que es una idea muy antigua en el pensamiento mesoamericano: está presente en una escultura Olmeca de Potrero Nuevo y en la escultura de Cuilotitla (Chicontepec), piezas custodiadas por el Museo de Antropología de Xalapa. También se ilustra en la lámina 53 del *Códice Borgia*. La concepción de las regiones cardinales y sus colores asociados, remite también, a tiempos remotos, las registran la lámina 1 del *Códice Fejervary-Meyer*; las 75 y 76 del *Códice de Madrid*, y la 53 del *Códice Borgia* (39).

Por otra parte el "árbol de la vida" (*Xochicuahuatl*, cubierto de tetas que alimenta a los pequeños difuntos) recuerda la imagen que se ilustra en folio 4 del *Códice Vaticano Latino*. Las ideas respecto a la tierra no han variado mucho, se sigue considerando como el sitio "mantenedor", el plano donde el hombre nace y muere. En ella habita *Tlaltetata* (Padre Tierra) y *Tlaltenana* (Madre Tierra) quienes regulan el uso de la superficie del suelo, igual que el *Tlaltecutili* en la época prehispánica. En su interior habita *Cipactli*, monstruo al que los mexicas llamaban de igual manera.

También es importante la ubicación de las moradas del Sol y de la Luna, los cuales existen gracias al autosacrificio de las deidades; esta concepción remite al pensamiento registrado por Sahagún (1992: 431ss) en torno a *Nanahuatzin* y *Tecuzistecatli*, divinidades convertidas en Sol y Luna, respectivamente. Las ideas relativas a las cinco generaciones y cataclismos por la que ha pasado la humanidad se asemejan a las del relato mítico de los Cinco Soles narrado en la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* y en otras fuentes (Ixtililxóchitl, Muñoz Camargo y Ruiz de Alarcón) (40).[67]

EL CERRO POSTECTITLA: MORADA DE LOS DIOSES

(FOTO 7)[68]



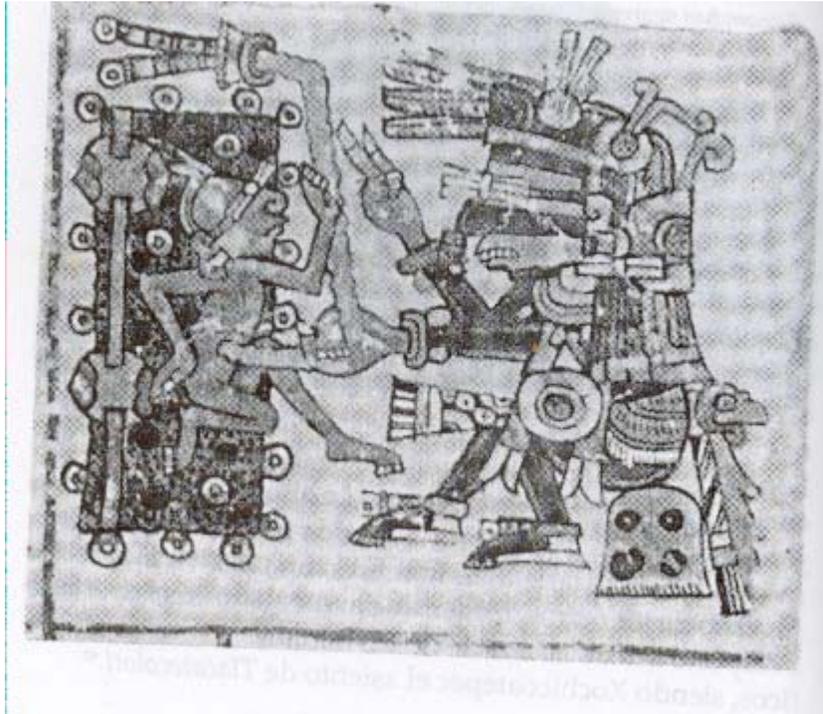
La ubicación de los cerros como lugares sagrados evidencia, también, la presencia de elementos del antiguo pensamiento mesoamericano. En este sentido tiene especial importancia el Postectitla, sitio donde las divinidades crearon a los humanos, y mítico depósito de comestibles (véase foto 7). Estas atribuciones corresponden a las funciones de *Tamoanchan* (noción fundamental en la cosmovisión prehispánica) que López Austin ha examinado de manera exhaustiva. Partiendo del examen de las múltiples acepciones de

este término (revisa los puntos de vista de Sahagún, Muñoz Camargo, Motolonía, Jiménez Moreno, Garibay, entre otros), López Austin (1994: 77) apunta:

Tamoanchan aparece ya como fuente de creación a través del pecado de los dioses, ya como lugar en el que se produce la creación (...) Sintetizando, 1º es el fundamento de la creación original en su conjunto (o sea creación total de lo existente); 2º es el lugar de la creación original de cada una de las clases, y 3º es el lugar de la creación continua cotidiana, de cada uno de los individuos existentes.

En un relato de registrado en Ixcacuatitla se dice que a petición de los hombres, las hormigas robaban el maíz del cielo subiendo desde la cima del Postectitla. Cuando los dioses se enteraron partieron la montaña en siete partes, conservando el Postectitla la mayor porción; los seis cerros ubicados a su alrededor son considerados sus hijos(41). Esta narración remite a un manuscrito de 1558, estudiado por León Portilla (1983: 20), texto en el que se dice que *Quetzalcoatl* encuentra en *Tonacatepetl* ("monte de nuestro sustento") los primeros granos de maíz con la ayuda de una hormiga, alimento que entregaría a los hombres. En relación al carácter sagrado de los cerros, recuérdese lo señalado en el apartado 3 respecto a la ubicación de las divinidades en cerros específicos, siendo Xochicoatepec el asiento de *Tlacatecolotl* (42).[69]

TEZCATLIPOCA-IXQUIMILLI, DIOS DE LOS OJOS
VENDADOS, DIOS DEL CASTIGO
(CODICE BORGIA, LAMINA 15)
(FIGURA 9) [70]



El *Pihpisoltlasolli* (personaje que participa en el carnaval, como se dijo) parece relacionado con el sacrificio por desollamiento practicado en la época prehispánica en honor a Xipe Totec. Esta idea se manifiesta cuando los *mecohmeh* lo despojan de su disfraz, para vestirse con él. También en la ceremonia *Atlatlacualtiliztli* está presente la idea de "cambiarse de piel y de personalidad" al concretarse la purificación por medio del *xochicopincayahualli*.

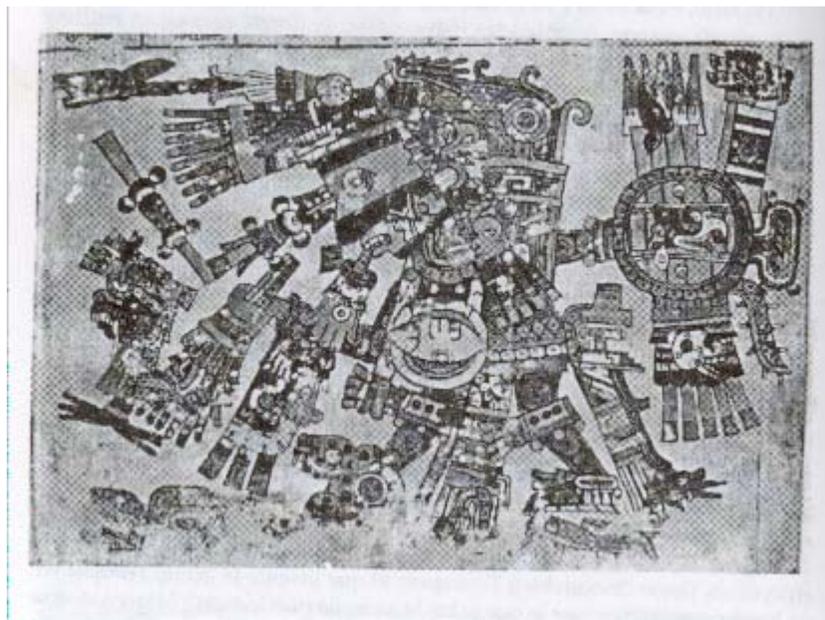
El carácter religioso de *Tlacatecolotl* corresponde a los atributos de los antiguos dioses mesoamericanos, en particular tiene paralelos numinosos con *Tecatzlipoca*, del cual Sahagún (1992: 31-32) apunta que:

(...) era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la

tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. Decían que él mismo incitaba los unos a los otros para que tuviesen guerras y por esto le llamaban *Nécoc Yáotl*, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes: y decían que él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que el solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba; daba riquezas, prosperidades y fama, y fortalezas y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba; por esto le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se ofrecía(43).

En otro apartado al referirse a la fiesta *Toxcatl* , Sahagún (1992: 194-195) señala que *Tecaztliuoca* era dios de los dioses,

TEZCATLIPOCA NEGRO
(CODICE BORGIA, LAMINA 17)
(FIGURA 10)[72]



creador del cielo y de la tierra y era todopoderoso, el cual daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas... era invisible y como obscuridad y aire, y cuando aparecía y hablaba a un hombre, era como sombra; y sabía los secretos de los hombres... daba a los vivos pobreza y miseria, y enfermedades incurables y contagiosas de lepra y bubas, y gota sarna e hidropesía, las cuales enfermedades daba cuando estaba enojado... (los enfermos) claman y rogaban diciéndole: hacedme merced de me relevar y quitar esta enfermedad que me mata, que yo no haré otra cosa que enmendarme... haré una fiesta para bailar en esta pobre casa... Y el enfermo desesperado que no podía sanar reñía enojado y decía: ¡oh *Titlacahuan* puto, hacéis burla de mí!(44).

Recordemos que en las narraciones presentadas se dice que *Tlacatecolotl* es una de las deidades más temidas; otorga riquezas y las quita; es piadoso y envidioso; provoca discordias y ayuda a resolver problemas difíciles; provee alimentos, castiga, cura las enfermedades y provoca la muerte: opera como mediador entre el Bien y el Mal. Cuando no atiende sus peticiones, los hechiceros lo insultan y le entregan comida podrida y carne de zopilotes. En los relatos se dice que *Tlacatecolotl* tiene un *Tescatlapetlantli* (espejo luminoso) en el cerro de Xochicoatepec; se le imagina con indumentaria color "tecolote" (café) y con un sahumerio en el que quema copal. Los ritualistas, en algunas ocasiones "lo han visto" vestido con los colores del maíz: blanco, amarillo, rojo y negro; además con otras telas pigmentadas de azul y verde, idea que remite, desde luego, a los colores del *Tecaztlipoca* ilustrado en el *Códice Borgia*. Es evidente que las creencias de los nahuas de Chicontepec en torno a *Tlacatecolotl* tienen similitud con los oficios que los antiguos mexicanos atribuían a *Tecaztlipoca*.

Al parecer el culto a *Tecaztlipoca* entre la población nahua de la huasteca, estaba bastante difundido; en un informe del siglo XVI el escribano de la relación de Huexutla (actualmente en el Estado de Hidalgo) indica: [73] Tenían una casa donde tenían sus ídolos, y tenían uno que le tenían por mayor

Dios de los que ellos adoraban, que le llamaban Tezcatlipucan [...] este ídolo era hecho a figura de un hombre(45).

Las correspondencias entre las deidades del panteón de los nahuas de Chicontepec con las de los antiguos mexicanos refieren, además, a *Ompacatotiotzih* que es identificable con *Ometeotl*; *Apancihuatl* (o *Apanchaneh*) con *Chalchiuhtlicue*; *Ehecatl* (gemelo de *Tlacatecotl*) con *Quetzalcoatl*; *Tonatih* con *Tonatiuh* y *Huitzilopochtli*; *Meetztl* con *Tlazolteotl*; *Chicomexochitl* con *Chicomecoatl*; *Macuilxochitl* coincide con el nombre de la antigua deidad, y se identifica con *Xochipilli*; *Mikilistli* es *Mictlantecuhtli* y *Atl* se relaciona con *Tlaloc*. *Tzitzimitl* (madre de *Tlacatecolotl*) remite a las *Tzitzimimeh* (las mujeres muertas durante el parto). El contenedor de las estrellas llamado *Citlalcueitl* (vía láctea) es la *Citlallin* Icue mencionada por Sahagún (1992: 149). Si bien estas asociaciones refieren a un arcaico substrato cultural compartido deben entenderse en el contexto del actual sistema religioso de los nahuas de Chicontepec. Desde luego, el análisis de cada una de ellas precisa de estudio particular.

En las páginas anteriores se ha evidenciado la importancia de *Tlacatecolotl* en la cosmovisión de los nahuas de Chicontepec. Se trata, ciertamente, de una deidad identificada por otros autores que, sin embargo, no había sido examinada en toda su compleja función de intermediación simbólica. A pesar de su antigua presencia en el imaginario nahua (documentada por Olmos, Sahagún, Torquemada etc., como se ha dicho), en los reportes etnográficos de Williams García (1963 y 1997) y Sandstrom (1986 y 1991) *Tlacatecolotl* es mencionado circunstancialmente, asociada al carnaval, "los vientos nefastos" y al Diablo, sin profundizar en sus ámbitos numinosos, ni mencionar sus contextos míticos y rituales. Sandstrom (1986 y 1991) es el único autor que documentó la iconografía del "hombre-búho".

Repasando los atributos de *Tlacatecolotl* es necesario subrayar su condición de divinidad coadyuvante, distante [74] de patronazgos específicos. En las referencias míticas y en su presencia ritual, es imaginado propiciando y regulando beneficios y daños, pero no como una divinidad en sí misma buena

o mala. Antes que un regente, *Tlacatecolotl* es un árbitro, un mediador, cuyo oficio principal es propiciar el equilibrio entre el *cualli* (lo "bueno") y el *ax cualli* (lo "no bueno"), nociones que adquieren una mayor amplitud significativa cuando se dice *chicahualiztli* ("estado de bienestar") o *yolpakistli* ("alegría"), en contraposición a *tlasolli* (basura) y *cuesolli* (tristeza). Las entidades en las que el mal (*ax cualli*) toma forma son el *tlasol Ehecatl* ("viento nefasto"), el *mahmatilli* ("susto"), el *Tonalhuetzi* ("caída del *Tonal*") y la *tetlahchihuilli* ("brujería").

Tlacatecolotl no es un dios, a un tiempo, bueno y malo. Su condición dual debe entenderse en términos de divinidad coadyuvante: regula el equilibrio cósmico, auxilia al Sol, propicia la fertilidad, se comunica con los muertos, protege la salud, etc. En este sentido se enfatiza su configuración numinosa en las oraciones rituales. Pero *Tlacatecolotl* no solo auxilia a las divinidades; se le concibe cercano a los humanos en tanto les ayuda en su problemática cotidiana, o les sanciona por desviarse de las pautas de conducta vinculadas al equilibrio. Se le imagina tan próximo a los hombres que los hechiceros lo insultan y le entregan alimentos podridos cuando no atiende sus peticiones; recuérdese, además, que se hace presente en los sueños. Así, el dualismo no refiere a una clave ontológica cósmica (a un absoluto ético, como en el cristianismo), sino el comportamiento de los seres humanos es decir, a realidades contingentes(46). La frontera entre el Bien y el Mal es el espacio en el que *Tlacatecolotl* desempeña sus oficios sagrados. ¿Acaso el "espejo luminoso" de *Tlacatecolotl* (como lo fue el de *Tecaztli-poca*) simboliza la imagen doble del Bien y del Mal, la condición ambigua de estas nociones en la cosmovisión nahua? ¿Con este espejo *Tlacatecolotl* refleja la reali[75]dad o mejor dicho, la transfigura, para ser entendida en la dimensión de lo sagrado? Al prestar su *Tonal* a los *mecohmeh* durante el carnaval, *Tlacatecolotl* entroniza su condición dual transfigurada simbólicamente. Es esta un contingencia en la que los atributos mágicos operan a plenitud en beneficio de la salud, la protección comunitaria la identidad étnica.

La asociación de *Tlacatecolotl* al Diablo debe examinarse en el marco de la superficial catéquesis operada entre los nahuas. En un sentido más amplio expresa una reelaboración simbólica configurada a partir de la noción cristiana del Mal y la concepción autóctona de las entidades malignas (*ax cuallí*). En todo caso debe tenerse presente la profunda reflexión de Cervantes (1996: 81-82):

la recurrencia del concepto del demonio indica que una afirmación efectiva de su identidad indígena requería del uso y la manipulación de conceptos cristianos. Así como los nacionalismos orientales y africanos utilizan un concepto inconfundiblemente cristiano en aquellos casos en que querían oponerse al cristianismo. Hasta el mecanismo del pacto demoníaco, complejo con sus pensamientos seudofeudales de lealtad y vasallaje, parece haberse integrado con éxito en el esquema indígena de principios del siglo XVII.

En el mismo sentido, es necesario subrayar - siguiendo Signorini y Lupo (1992: 82)- que los procesos de sincretismo en Mesoamérica fueron más intensos en aquellos símbolos, instituciones y creencias paralelas. Recordemos a propósito, que en el plano simbólico e iconográfico, *Tecaztliipoca* y el Diablo comparten su cojera, que en el caso primero fue causada por el monstruo de la tierra. En efecto, en el proceso de cristianización la noción del Demonio incorporó numerosos atributos de las divinidades prehispánicas asociadas al Mal y al inframundo.[76]

APÉNDICE[77] (sin número)

I. "ORACIONES RITUALES"*

I.- Oración registrada en un ritual privado en el cerro de Xochicoatepec:

- | | |
|--|---|
| 1. Pan ni hora, | 1. En esta hora, |
| 2. pan ni tepetl, | 2. en este cerro, |
| 3. pan ni cuatitlamitl, | 3. en este monte, |
| 4. pan ni ohmaxalli, | 4. en esta encrucijada, |
| 5. pan ni tepetzacualli, | 5. en este cerro escondite |
| 6. ti hualahtokeh, timitzpaxalocoh, | 6. hemos venido a visitarte |
| 7. timitztlamacacoh. | 7. venidos a ofrendarle. |
| 8. Timitztlaticoh se cantela, | 8. Venimos a encenderte
una vela, |
| 9. se cualli tlaxcalli | 9. una buena tortilla |
| 10. timitzmactilicoh, | 10. venimos a entregarte, |
| 11. se pilatzi, se pantzi, nochi | 11. Una guita, un panecito,
toda |
| 12. ni tlacualiztli timitzmactilicoh, | 12. esta comida hemos
venido a entregarte, |
| 13. cualli xiconselli, amo ximosisini, | 13. Recíbela bien,
no te enojas, |
| 14. cualli xitlaselli. | 14. Recibe bien. |
| 15. Ni tonati no mitz mintoc, | 15. Este Sol también
te ha iluminado, |
| 16. nomitztlachiltoc, ya moteco, | 16. También te cuida,
él es tu amo, |
| 17. nohkía mopa meetztli moteco, | 17. Igualmente la Luna es tu
amo, |
| 18. cualli xiitzto pan ni mochah, | 18. Que estés bien en tu casa, |
| 19. pan ni Xochicoatepetl, | 19. en este cerro Xicoatepec(1) |

- | | |
|-----------------------------------|--|
| 20. tecolotl ma mitztlachilto, | 20. Que el tecolote vea por ti, |
| 21. mamitzmanahui campeca tinemi, | 21. Que te defendía por
dondequiera que andas |
| 22. nicah xitlaselli | 22. Aquí recibe tus ofrendas |
| 23. huan cualli xitech palehui | 23. Y ayúdanos bien |
| 24. pan ni ilhuitl. | 24. En esta festividad. |

II. Oración registrada en Toloncuitlatla (Chicontepec). Mientras ordenaba los papeles ceremoniales y ofrecía huevos y aguardiente, el ritualista pronunció lo siguiente:

- | | |
|---|--|
| 1. Namah, namaya | 1. Hoy, hoy aquí |
| 2. nicah campa nitlatectoc, | 2. Aquí donde he realizado
los cortes, [de papel] |
| [79] | |
| 3. nicah campa nimechyahualohtoc, | 3. Aquí donde los he dispuesto
en círculo, |
| 4. tlatecmeh, Tlacatecolotl. | 4. Recortes ceremoniales,
hombre búho. |
| 5. Ehecameh huan tecocolianeh | 5. Vientos y envidiosos |
| 6. namah san nicah in tlamiseh, | 6. Hoy se acabarán, |
| 7. ma tlamia inmotencococa, | 7. Que ya se acabe su furia |
| 8. cualia cocolihcayotl, | 8. Se dará fin a la envidia, |
| 9. ximahahuacahya tlasolehecatl, | 9. Ya desháganse de los
malos vientos, |
| 10. ayoc xitecocolicah, | 10. Ya no envidien, |
| 11. san nicah tlami inmotlahuexchihual, | 11. Aquí se acaban sus
maleficios, |
| 12. nicah ica ni tlacualiztli, | 12. Hoy aquí con esta comida |
| 13. timechmacahua, | 13. Los despedimos, |
| 14. timechtlacotonaltiah, | 14. Los destruimos, |
| 15. ya tlamis nochi tien axcualli, | 15. Se acabará todo lo malo, |

- | | |
|--|--|
| 16. ya tlanki tlen intecocoliayah, | 16. Ya se dio fin a sus
envidias |
| 17. tlanki tlen intetlatzacuiltiayah, | 17. Se acabaron sus castigos, |
| 18. namah moneki xitetlapopolhuicah, | 18. Hoy es necesario que
perdonen |
| 19. ya tlam nicah inniotencococa. | 19. hoy aquí se acaba su furia. |
| 20. Nicah intlamih, | 20. Aquí se acaban, |
| 21. tlahuel intlahuexchihtokeh | 21. han hecho mucho daño |
| 22. campahuelli campa inmemih, | 22 por donde andan |
| 23. nelnelia ayok kehmopa xinemicah, | 23. por piedad ya no hagan |
| 24. nicah tlami nochi, | 24. aquí se acaba todo, |
| 25. tlaihcuenianeh ma mech
camahuicah, | 25. que los purificadores les
den consejos, |
| 26. tianiocuitlahuiianeh ma mech
sanilhuicah. | 26. que los guardianes
platicuen. |
| 27. Nicah tlami nochi tlen ax cualli, | 27. Aquí se les termina todo lo
maligno |
| 28. nicah ni poctli mech yolyamanias, | 28. este humo les hará
comprender, |
| 29. san nicah tlami nochi, | 29. aquí se acaba todo, |
| 30. ni tlitl mechvolketzas, | 30. el fuego hará comprender
sus corazones, |
| 31. mechtlahlamictis, | 31. les hará ver la realidad, |
| 32. ma tlamia inmotzitzimihcapoh. | 32. Que se termine su furia.[80] |

III. Oración de un ritual privado en honor a *Tlacatecolotl*, celebrado en Toloncuitlatla (Chicontepec).

- | | |
|---------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Ay toteco, señor, | 1. Ay nuestro patrón, señor, |
| 2. namah nica timosentiltokeh, | 2. hoy aquí nos hemos
reunido, |
| 3. namah nicah timosencahtoken, | 3. hoy aquí estamos |

4. namah pan ni nahnahuatilli ilhuitl,
5. pan ni toteco tlapialpixketl iilhui,
6. pan ni tonatih yehyectzi,
7. pan ni hora, pan ni calli, pan ni tlalli,
8. namah nicah tihlamacaseh ni toteco,
9. ya tech mocuitlahuia, tech tlamaca,
10. huan tech maca tlen ica timopanoseh,
11. yeca tihchihua nitocostumbre, ni tlamantli.
12. Ica cualli notihualtokeh pan ni motlaixpa,
13. ica cualli timitz chihuiltokenh campa tirnosehuis
14. campa titlaselis, nicah ni xomolco,
15. nicah timitz tlamacaseh, san ta tikitas,
16. san ta titlaselis, tahaya moitechpohui,
17. ta tlahuel ti tech palehuihtoc,
18. titechmanahuihtoc ica mayantli,
19. mopeca ax onhuetzi atl, axtlaelli,

- presentes,
4. hoy en esta fiesta del nahnahuatilli [carnaval]
 5. en esta fiesta de nuestro patrón,
 6. en este hermoso día
 7. en esta hora, en esta casa, en esta tierra,
 8. hoy aquí ofreceremos comida a nuestro patrón,
 9. el que nos cuida, nos da comida,
 10. y nos da con lo que vamos pasando [la vida]
 11. por eso hacemos esta costumbre, esta ceremonia.
 12. Con buena voluntad acudimos a tu altar,
 13. con buena voluntad hemos hecho tu aposento
 14. donde recibirás presentes, aquí en este rincón,
 15. aquí te ofreceremos comida, sólo tu lo verás,
 16. sólo tu recibirás, te lo has merecido,
 17. tú nos has ayudado bastante,
 18. nos has defendido del hambre,
 19. cuando no llueve nada se

		cultiva
20. pero ta nochipa titech ihlamiki	20.	pero tu siempre te acuerdas de nosotros,
21. huan titech maca achi pilsintzi,	21.	y nos das un poco de maíz,
22. achi tlacualiztli, achi pilatzi ica	22.	una poca de comida, una poca de agua para beber,
tiatliseh,		
23. nelnelia namah ayok mitztlepanitah,	23.	en verdad ahora ya nadie te respeta,
24. yeca kehuac achi tomosisinia,	24.	por eso estás un poco enfadado,[81]
25. ta amo ximocuehso,	25.	Tú no te preocupes,
26. tohuante timitztlamacah,	26.	nosotros te ofrecemos comida,
27. tohuante amo timitz ilcahuah	27.	nosotros no nos olvidamos de ti
28. yeca amo tihnekih xitechcocohi.	28.	por eso no queremos que nos odies.
29. Macuah xihseli nimotlacualis,	29.	Pues recibe tus ofrendas
30. nica h timitzmactilia, se tlaxcalli,	30.	aquí te entregamos unas tortillas,
31. se cualli huinoh, se piotzi h,	31.	un buen vino, una gallinita,
32. se pantzi, se iyatl ica titlachichinas,	32.	una panecito, un tabaco para que fumes,
33. xiconselli se chitlacualli,	33.	recibe un platillo de mole,
34. timitzmactilia se mocerveza,	34.	Te entregamos una cerveza,
35. se cualli tlacualiztli xiconselli,	35.	recibe un excelente banquete
36. nochi tlen ni timitztlatlalihtokeh	36.	Todo lo que nosotros hemos ofrecido en tu honor
37. xiconselli, xicontlalanah	37.	recíbelo, tómalo

- | | |
|--|--|
| 38. tohuante ica cualli timitzmacah. | 38. nosotros te lo entregamos |
| 39. Namah nimitztlatis se mo cantela, | 39. Ahora te entregamos
una vela |
| 40. ma mitztlahuilli no xiconitaya, | 40. para que te ilumine, para
que veas |
| 41. ya mitztlahuilis, ihkino ica tlahuilli,41. | 41. cómo te ilumina, esta luz, |
| 42. ica pakiliztli tihnekih xitlaselli. | 42. porque queremos que
recibas todo con alegría. |
| 43. Ayok xicualanto, xiyolpaki, | 43. Ya no estés enojado,
alégrate, |
| 44. tohuante amo timitz ilcahuah, | 44. nosotros no te olvidarnos |
| 45. yeca namah timitztlamacah, | 45. y hoy te ofrendamos, |
| 46. cualli cuah xitlacuaya | 46. toma bien tus alimentos |
| 47. ayok amo ximocuehso. | 47. ya no estés triste. |
| 48. Ay nama nica h timitz
tlapopochuilia h, | 48. Ay, hoy aquí te
sahumamos, |
| 49. namah nica h timitz tlailhuikixtilia h, | 49. hoy aquí te festejamos |
| 50. namah nica h timitzhuicatia h, | 50. hoy aquí te cantarnos |
| 51. nica h timitztlatzotzoniah. | 51. aquí te interpretamos
música. |
| 52. Nelnelia timotlascamatih
titechonpalehuihtoc | 52. Realmente te
agradecemos
pues nos has ayudado, |
| 53. ax titechmacatoc cuesolli, | 53. no nos has dado
preocupaciones |
| 54. cualli titechitztoc, axtlahuel
timosisinihtoc | 54. nos has tratado bien, no te
has enojado mucho, |
| 55. ax tlahuel titechtlaihyohuiltihto e, | 55. no nos has traído
sufrimientos[82] |
| 56. cualli titech tlapopolhuihtoc | 56. nos has perdonado muy
bien |

57. yeca namah timotiascamatih ica
se tlacualli.
58. Ay señor San Ramón,
Señor Santiago,
59. Señora Cecilia, Santa Catarina,
San Andrés Olmo,
60. cualli xitlahtolmacaca ni señor
Tlacatecolotl,
61. ma ayoc techcocolli, ma pakia,
ma huetzcaya,
62. ma ayok mosisini, inmo huante
xiyolmelahuacah,
63. xiyolyamanicah, ma ax techcocolli,
64. nelia namah ayok tlatlepanitah,
65. pero tohuante kena titlaneltocah,
66. yeca namah tihtlacualtiah
ni tlacatecolotl.
67. Nelia Tlacatelotzih xitlaselia,
68. xiyolpakiah, xitlacuaya,
69. nochi tlen ni titlatlaltokeh xihtlana.
70. Ay nelia ica toyolo timitztlacualtiah,
71. ihki nochipa tipactinemis, amo
ticialantos.
72. Campeca nemiseh ni moconehua,

57. y hoy estamos agradecidos
con este banquete.
58. Ay señor San Señor
Ramón, Señor Santiago,
59. Señora Cecilia, Santa
Catalina, San Andrés Olmo,
60. Aconseja bien al señor
hombre búho
61. que no nos odie, que se
alegre, que se ría,
62. que ya no se enoje,
ustedes deben convencerlo,
63. apacígüenlo, que no nos
odie,
64. en verdad ahora casi no lo
respetan
65. pero nosotros si creemos
66. y ahora ofrendamos al
hombre búho.
67. Por favor hombrecito búho
recibe todo,
68. alégrate, ya consume tus
alimentos
69. todo lo que hemos
ofrendado levántalo.
70. Realmente con todo
nuestro corazón
te ofrendamos,
71. así siempre estarás alegre,
no te enfadarás.
72. Donde anden tus hijos,

- | | |
|--|---|
| 73. xikinmanahui, xikintlapopolhui, | 73. defiéndelos, perdónalos, |
| 74. amo mopeca tihcahuas makinmahuilicah | 74. no dejes que en alguna parte les pongan |
| 75. se ax cualli ehecatl, se tlasolehecatl. | 75. algún viento maligno, un viento de basura. |
| 76. Campeca ohmaxalpanoh, | 76. Cuando pasan en las encrucijadas, |
| 77. amo tlen makinmahmati ni moconehua, | 77. que tus hijos no les pase nada, |
| 78. amo tlen makinpanti campa nemih, | 78. que nada les pase por donde andan, |
| 79. amo mopeca se tlehtleya kintonalhuicas, | 79. que no les robe la "sombra" alguna cosa, |
| 80. amo mopeca se tepetzacualli kinontonalpachos. | 80. que los montículos arqueológicos no se apropien de las "sombras".[83] |
| 81. Xikinmaca tekitl ni tlatatl ica nochi iixmatihcahua, | 81. Dáale trabajo a este hombre, junto con sus familiares, |
| 82. tlan mopeca onmomiltis, macualli tlaelli, | 82. Las milpas que haga que se cultiven bien, |
| 83. ma miak tlapixca. | 83. que coseche mucho. |
| 84. Campeca itlapialhuah ma cualli itztocah, | 84. Que sus animales siempre estén muy bien, |
| 85. ma momiakilicah, tlan itorohhuah ma miak elicah, | 85. Que se reproduzcan, si son sus reses que se reproduzcan, |
| 86. tlan ni torohmeh achi monelaxca amo icaxitecamahuilti. | 86. Si las reses son de su propiedad no hagas maldades. |

- | | |
|---|---|
| 87. Yeca namah ni tlacualli
timitzmacah, | 87. Hoy te entregamos este
banquete |
| 88. yeca timitz tlapopochiliah, | 88. y te sahumamos |
| 89. yeca timitz tlatiliah se cantela, | 89. y te encendemos una vela |
| 90. yeca ica timitztlatenohnotzah. | 90. y te invocamos. |
| 91. Ay tlacatecolotzi namah cualli xiitzto | 91. Ay hombrecito búho, que
estés bien |
| 92.campa tinemi, campá timosehuia, | 92. En todos tus caminos, en
tu aposento, |
| 93.tlan tlehtleya ax ticamati, | 93. si algo no te agrada |
| 94.xitechmatilti pan temictli, | 94. Queremos que nos
informes a través de
sueños, |
| 95. achi cualli tihmatiseh, | 95. es mejor que lo sepamos, |
| 96. huan amo mopeca ticualantos, | 96. para evitarte
molestias |
| 97. amo mopeca timosisinihtos. | 97. y no andarás por ahí
furioso. |
| 98. Ay toteco ¿nelnelia axtipactoc
ne campá tichantitoc? | 98. Ay nuestro patrón
¿Acaso no estás contento
en tu hogar? |
| 99. ¿Ahcahya mitznelcualanihtoc | 99. ¿Alguien te ha hecho
enfurecer? |
| 100. ¿Ahcahya mitztlasolitztoc? | 100. ¿Alguien se burlo de ti? |
| 101. ¿Mitz nelcuatotonihtokeh? | 101. ¿Te han hecho enfurecer
mucho? |
| 102. ¿Axtlatlepanitanih? | 102. ¿No te respetan? |
| 103. tlan tlehtleya mitzchihuiltokeh, | 103. si algo te hicieron, |
| 104. ayoc xicualanto, xitetlapopolhui, | 104. ya no te enojés, perdona, |
| 105. amo nokia kenhuelli xikinchihua, | 105. no hagas lo mismo que
ellos, |

- | | |
|---|--|
| 106. amo xikintlaihyohuilti, | 106. no los hagas sufrir,[84] |
| 107. ayoc tihnekih xicualanto, | 107. ya no queremos que estés enfadado, |
| 108. xiyolpakia, xiselía ni motlacualis. | 108. alégrate, acepta ya tus ofrendas. |
| 109. Nícah tíhtlaliah se xochítl, | 109. Aquí te ponemos una flor, |
| 110. xiselli huan ximohuikilh pan motepeh, | 110. acéptala y llévasela a tu cerro |
| 111. pan mochah campa mitztlahuilia tescatlapetlanketl, | 111. en tu casa donde te ilumina el espejo luminoso, |
| 112. campa mitz íxítia tescatíatomonketl. | 112. donde te despierta el espejo sonoro. |
| 113. Cualli tímítzmacahuaseh, | 113. Te haremos una buena despedida, |
| 114. ica cualli tias pan ne tepépostectli, | 114. irás con buena voluntad en el cerro Postectli [quebradero], |
| 115. pan ne tepexochicoatepec, | 115. en el cerro xochicoatepec, |
| 116. pan nochi ne tepemeh campa tinentinemi, | 116. en todos los cerros donde te paseas, |
| 117. pan atlahtli, pan tepexítl, campeca | 117. en los ríos, en las barrancas, por donde |
| 118. tinentinemi tímítztlahsohtla, | 118. andas nosotros te apreciamos, |
| 119. yeca tímítztlítlaliah, | 119. por eso te ofrendamos, |
| 120. nohkia tímótlaiyohúiltia campa tinentinemi. | 120. porque también sufres por donde andas. |
| 121. Cualli tímítzmacahuaseh | 121. Te haremos una buena despedida |

- | | |
|---|---|
| 122. ica axmopeca se tlayohaua | 122. para que no molestes por las noches, |
| 123. tikintlaihyohuiltihtinemis ni momasehualconehuah, | 123. tus hijos indígenas, |
| 124. cualli cuah xi itztoya, iyoc tlahuel timitzcuatotoniseh. | 124. que estés bien, ya no te daremos más problemas. |
| 125. Nohkia timitznekiliah ica cualli | 125. También te pedimos con respeto |
| 126. xikin ontlahpalo tomihcatzitzih, | 126. para que saludes a nuestros difuntos |
| 127. campeca tikinitas, | 127. cuando los veas, |
| 128. campeca tikinmelahuas xikinontlahpalo. | 128. cuando los encuentres por casualidad, salúdalos. |
| 129. Ya timitztlamacah, timitztlaoniltiah, | 129. Te hemos ofrendado y te damos vino, |
| 130. namah timitztlahlaniliah, | 130. ahora te pedimos, |
| 131. ica cualli xitechpalehui, | 131. que nos ayudes con buena voluntad[85] |
| 132. amo mopeca timoxicohtias, | 132. y no te quejes, |
| 133. yeca cualli timitztlatlaliliah, | 133. por eso te entregamos una excelente ofrenda, |
| 134. ica cualli timitzmacahuaseh, | 134. te haremos una buena despedida, |
| 135. no cualli tias tihnechcahuiti ne, tonatih | 135. para que vayas muy contento |
| 136. no ica cualli tias ne tonatih ihuetzica, | 136. irás muy alegre hacia el ocaso, |
| 137. ica pakistli tihmahuicatias ne tonatih, | 137. con alegría defenderás al Sol |
| 138. no ica moyolo ihuaya tias | 138. e irás con el corazón |

- | | |
|--|--|
| ne tonatih, | alegre |
| 139. no ica cualli tihmacahuas kema
tlayohuas. | 139. con buena voluntad lo
despedirás cuando llege la
noche. |
| 140. Ay yeca timitzneltlahtlanilia, | 140. Te pedimos con gran
fervor, |
| 141. ximoyolketzaya, | 141. que pienses bien antes de
actuar, |
| 142. xitechcaki tohuante, | 142. escúchanos, |
| 143. tlan mopeca mitzcocoliah, | 143. si por ahí te odian, |
| 144. amo nochi xitechtlaihyohuilti. | 144. no nos odies a todos. |
| 145. Cualli cuah ma elia moyolo, | 145. Que seas de buen corazón |
| 146. ma yolpakia motonal, | 146. ya es momento que se
alegre tu "sombra", |
| 147. cualli ma nehnemiti motonal, | 147. que tu "sombra" se pasee
con tranquilidad, |
| 148. yeca mopa tecolomeh ma
ax tecamahuilticah, | 148. y ten presente que los
búhos no hagan travesuras |
| 149. ma ax tetetzahuicah, | 149. Que no le deseen mal a
nadie, |
| 150. ica cualli no ma ti itztocahya, | 150. y que todos estemos en
armonía, |
| 151. ica cualli no ma timoitacahya, | 151. que todos estemos
pacificados, |
| 152. yeca timitzmactliah, se cuau
tlacualli, | 152. por eso ponemos en tus
manos un gran banquete |
| 153. se yehyectzi huicatl huan
natlatzotzontli. | 153. un hermoso canto y
buena melodía. |

IV. Oración para un ritual privado de Xochimilco (Ixhuatlán de Madero)
equilibrar la conducta de *Tlacatecolotl*.

- | | |
|---------------------------------|---|
| 1. Ay totata, tonana, | 1. Ay nuestro padre, nuestro madre |
| 2. namah nicañ | 2. hoy aquí |
| 3. timosentiltokeh, | 3. nos hemos reunido[86] |
| 4. tlan yalhuaya, | 4. si ayer, |
| 5. tlan huiptlaya, | 5. si el día pasado |
| 6. timococolihkeh, | 6. nos enfadamos |
| 7. matilcahuacah, | 7. olvidemos |
| 8. amo tlen matechpasolo, | 8. que nada nos separe |
| 9. amo tlen matechcualancaita, | 9. que nada nos haga enojar |
| 10. amo mopeca se cocoliztli, | 10. que no haya enfermedades |
| 11. amo tlen matechpanti. | 11. que nada malo nos pase. |
| 12. Primero dios matechpalehui, | 12. Primero dios nos ayude |
| 13. nochi totiotzitzih | 13. todos nuestros dioses |
| 14. matechcakicah, | 14. que nos escuchen |
| 15. ma ax techcualancaitacah. | 15. que no estén enojados con nosotros. |
| 16. Namah nicañ tihtlaliañ | 16. Hoy aquí ofrendamos |
| 17. se tlucahztli, | 17. un buen banquete |
| 18. se cualli tlapechtli, | 18. una buena mesa |
| 19. se cualli piltlacualtzih, | 19. una buena comida |
| 20. ni noitechpohui | 20. esto se lo merecen |
| 21. makiselicah nitotiotzitzih | 21. recibamos a nuestros dioses |
| 22. tlaihcuenianih, | 22. purificadores, |
| 23. tlamocuitlahuianih, | 23. guardianes, |
| 24. tlaochpananìh, huan nochi | 24. limpiadores y todos |

- | | |
|---------------------------------------|---|
| 25. tlen tech palehuiah | 25. los que nos ayudan |
| 26. ica ma tiyoltocah | 26. para estar bien |
| 27. pan nitlaltepactli, | 27. en esta tierra |
| 28. pan ni tlayehyecolli. | 28. en esta vida |
| 29. Huan yeca namah nicah | 29. Por eso hoy aquí |
| 30. pan ni calli, pan ni hora, | 30. en esta casa, en esta hora |
| 31. pan ni tlayecantli, | 31. en esta diligencia |
| 32. tihtlalia se cualli mesa, | 32. ponemos una buena mesa |
| 33. se cualli xochitl huan | 33. una buena flor y |
| 34. se tlatzotzontli. | 34. una hermosa música. |
| 35. Namah ni asitoc mecohtitla, | 35. Ha llegado el día de los
"mecos" |
| 36. Tlacatecolotl ipoal, | 36. el festejo del hombre búho |
| 37. Tlacatecolotl iilhui, | 37. la fiesta del hombre búho |
| 38. namah nicah ya tihtlamacah, | 38. hoy aquí le ofrecemos
comida |
| 39. nicah tihtlaoniltiah, | 39. hoy aquí le ofrecemos vino, |
| 40. nicah tihmactiliah | 40. aquí le entregamos |
| 41. se cualli tlacualiztli. | 41. una buena comida. |
| 42. Ayok tihnekih cuesolli, | 42. Ya no queremos tristezas |
| 43. ayok tihnekih cocoliztli, | 43. ya no queremos
enfermedades, |
| 44. ayoc tihnekih tlasolehecatl, | 44. ya no queremos vientos
malignos,[87] |
| 45. ayoc tihnekih mahmatilli, | 45. ya no queremos sustos |
| 46. ayoc tihnekih ma tlen techpacho. | 46. ya no queremos que nada
malos nos pase |
| 47. Tihnekihya pakiliztli, | 47. Queremos que haya alegría |
| 48. tihnekihya ica cualli tiitztoseh, | 48. ya queremos estar bien |
| 49. yeca namah titlatlacualtiah. | 49. y hoy te ofrendamos. |

- | | |
|--|--|
| 50. Ay ni Tlacatecolotl nelnelia | 50. En verdad este hombre
búho |
| 51. ax tihrnatis iyolo, | 51. no sabemos la conducta de
su corazón, |
| 52. kemantica noyolpactoc, | 52. en ocasiones está contento |
| 53. kemantica noteicneltoc | 53. en ocasiones es cariñoso |
| 54. kemantica tlahuel tepalehuia, | 54. en ocasiones ayuda mucho |
| 55. huan nelia kemah kualani | 55. pero cuando enfurece |
| 56. tlahuel tetlatzacuiltia, | 56. castiga muy feo |
| 57. ayok tihnekih macualanto, | 57. ya no queremos que se
enoje |
| 58. nomayolpakia, namah nicah | 58. que se alegre, hoy aquí |
| 59. pan ni calli, pan ni hora. | 59. en esta casa, en esta hora |
| 60. Nopayah campa tiitztoc | 60. Ahí donde estás |
| 61. Tlacatecolotl, campa tilocotztoc, | 61. hombre búho donde estás
aposentado. |
| 62. campa tichantitoc, timitztlamacah, | 62. donde vives, te ofrendamos |
| 63. amo mopeca ticualantos,
amo mopeca, | 63. no estés enojado, no estés |
| 64. timosisinihtos, amo xitecocolli, | 64. furioso, no le desees mal a
nadie, |
| 65. no ica cualli xitechita. | 65. que ya trates bien a todos. |
| 66. Amo mopeca se ehecatl | 66. Que no haya malos vientos |
| 67. netocalaxochtli, | 67. en los perímetros de
nuestra |
| 68. netocalmapa, | 68. en el corredor de
nuestra casa, |
| 69. cualli noxiitztoya. | 69. queremos que ya estes
alegre. |
| 70. Nicah timitzimactilia | 70. Hoy aquí te entregamos, |
| 71. se tlacualiztli, se huinoh, | 71. un buen banquete, un buen |

	vino,
72. se pantzih, se tomintzih,	72. un panecito, un dinero,
73. namah nicah tikinochpanah,	73. hoy aquí hacemos una limpia,
74. nitoicnihuah,	74. a estos hermanos nuestros,
75. cualli noxikinitaya,	75. trátalos bien,
76. ya timitztlarnacah, ya cualli	76. ya te ofrendamos, ya trata
77. xiteitaya, ayoc xitecocolli.	77. bien a todos, ya no envidies.[88]

V. Rezo-canto a Tlacatecolotl registrado en Xochicoatepec (Chicontepec).

1. Ica xochitl tihulahtokeh,	1. Con flores hemos venido,
2. ica tlatzotzontli tiasitokeh,	2. con música hemos llegado,
3. huan timitzhualikilltokeh,	3. a ti hemos traído,
4. tlen cualli tlacualli,	4. los mejores comestibles
5. huan timitztlacualticoh huan timitzhuicaticoh.	5. y venimos a ofrecerte y a cantarte.
6. Yehyectzi ninemiliztli,	6. Bonita es la costumbre
7. huan timitzihlamikih,	7. y de ti nos acordamos
8. yoaltlacatl;	8. señor de la oscuridad;
9. moixpantzinco tiasitokeh	9. a tu presencia hemos llegado
10. ica xochipayantli,	10. con pétalos de flores,
11. xochisitlalli	11. con flores de estrellas
12. tlachihualli ica cualli coyolxihuitl.	12. de las finas hojas de coyol.
13. Nochi mitztlautztiliah, ihco tiyolpactos,	13. Todos te veneran, para tenerte contento,
14. totomeh mitzyolpactia nochi tonalli	14. lo pájaros lo hacen todo el día
15. huan xochimeh mitzmactilia	15. y las flores te ofrecen

- | | |
|---|--|
| iyehyecaishuameh, | sus hermosos pétalos |
| 16. ihco nochipa tiyehyehcaitztos
huan tiyolpactos. | 16. para que siempre estés
hermoso y feliz. |
| 17. Kehuac titiankischikihuitl, | 17. Como el cesto del tianguis, |
| 18. ihkino tinesi tlahuel titlaselihtoc, | 18. así pareces ser tan lleno; |
| 19. tikinpalehuia tlacameh kemah
amo ticualantoc | 19. pues ayudas al hombre
cuando estás contento, |
| 20. huan tikinmactilia pan ininmil
miac tlacualizth. | 20. llenando de frutos las
preciosas milpas. |
| 21. Yeca amo tihneki ihco xicualanto
huan xielto cualli; | 21. Por eso no queremos
que te enojes y continúes
con tu bondad; |
| 22. nicah ica ni huicatl, | 22. aquí con el canto, con la
música y |
| 23. ica ni tlatzotzontli huan ni
xochimeh timitzyolpacticoh. | 23. con las flores hemos
llegado para alegrarte.[89] |

II. MITOS ETIOLOGICOS DE TLACATECOLOTL*

LA PARTICIPACION DE *TLACATECOLOTL* EN EL ORDENAMIENTO DEL COSMOS Y LA CREACION DEL HOMBRE.

(Mito de Ixcacuatitla, Chicontepec).

En la antigüedad, la vida en la tierra era un caos, no había normas de conducta, abundaba la antropofagia y no existían creencias religiosas. Todos los hombres actuaban como mejor les parecía, pues ninguna divinidad les castigaba por tales acciones.

Al ver que ya nadie los respetaba ni les honraba, los dioses decidieron acabar con la antigua humanidad y construir otra con nuevos modelos de vida y de conducta. Para esta acción se valieron de temblores y diluvios catastróficos que acabaron y borraron toda evidencia de los hombres desobedientes.

Una vez que la tierra estaba despoblada se ordenó el cosmos, creándose la nueva tierra, el cielo y el inframundo. Abajo de este último, (pero separado de la figura del universo) se depositaron los restos del antiguo mundo que se convirtió en ultramundo. *Ompacatotiotzih* (dios doble) convocó a un consejo a todas las divinidades para crear a los nuevos hombres y repartiéndose comisiones, que más tarde se convirtieron en los principales atributos de los dioses. El evento se llevó al cabo en el cerro de Postectitla y fue dirigido por *Ompacatotiotzih* (dios doble). Cada divinidad manifestó sus ideas en torno a los nuevos hombres y la manera de gobernarlos. Todos llegaron a un acuerdo y más tarde se repartieron las comisiones: *Chicomexochitl* (Siete Flor) y *Macuilli-Xochitl* (Cinco Flor) se encargaron de la fertilidad agraria y humana. *Tonatih* (Sol) se responsabilizó de iluminar el día, pero como esta labor es muy pesada (pues se tiene que tratar con lumbre) se le pidió a *Tlacatecolotl* que se [91]valiera de la magia y ayudara a *Tonatih*; además se le propuso que observara la conducta de los hombres y castiga a los desobedientes. *Tlacatecolotl* aceptó el ofrecimiento pidió a *Meeztli* (Luna) ayuda para sus labores. Aceptó la petición y más tarde ambos se unieron en matrimonio. Se repartieron otras comisiones: a *Mikistli* se le encargaron los difuntos; *Atl* (agua) del control y manejo del agua y de fertilidad de la tierra;

Ehecatl (viento) de los vientos benéficos; *Ichcatl* (algodón) del tejido y la ropa, y así fueron repartidas todas las comisiones con las demás divinidades.

En la anterior humanidad el cerro de Postectitla fue tan grande que llegaba al cielo, era la principal morada de los dioses y eje de la unión entre el cielo, la tierra y el inframundo. Algunos hombres perezosos se valían de esa montaña para espiar a las divinidades y robarse los comestibles de los *teocuaxcalmeh* ("almacenes divinos"), por eso los dioses al descubrir estas malas conductas, lo partieron en siete partes, quedando más grande el tronco del Postectitla. Los pedazos (cerros) de la gran montaña fueron dispuestos alrededor del Postectitla y se convirtieron en las principales moradas de las deidades. Los dioses de la fertilidad se les asignó el Postectitla, los guardianes se les entregó el Tepenahuac, Tzoahcali asignó al sol, Xochicoatepec a *Tlacatecolotl* y así fueron repartidos los otros cerros de Ayacaxtli, Xihuicomit y Tepeicxitla.

En el cerro Xochicoatepec vivió *Tlacatecolotl*; ahí acudía solamente de noche porque de día visitaba la casa del Sol en la montaña Tzoahcalli. *Tlacatecolotl* siempre mantuvo muy buena relación con las otras divinidades y colaboró en las decisiones, era un *tlatimihketl* (sabio), manejaba todo, se encargaba de resolver las peticiones de los hombres y sabía cuando no hacían costumbre (ritual) y ofrendas; manifestaba su inconformidad con las otras deidades y planeaba el castigo correspondiente.

Participó en la creación de la primera pareja humana que se hizo con los huesos de los antepasados, y con maíz, frijol, amaranto y chile. Los primeros humanos eran muy [92] delicados e inocentes; *Tlacatecolotl* se encargó de enseñarles los buenos modales y las reglas para defenderse cuando fueran atacados por enemigos; él fue quien inventó las peleas y la hechicería. Enseñó a los hombres a defenderse valiéndose de la magia.

Hubo una ocasión que los dioses decidieron abandonar sus hogares en la tierra y se fueron a vivir al *Teopancho* (donde ahora están) porque ya nadie los respetaba. *Tlacatecolotl* se fue de Xochicoatepec, pero en su lugar dejó al búho, que todas las noches canta ahí y se anda paseando alrededor de la montaña.

Tlacatecolotl ya no vive en Xochicoatepec pero su *tonal* se quedó ahí, es el búho; ahora él habita por donde se oculta el Sol y lo acompaña en su recorrido hacia el inframundo, aunque en ocasiones también lo guía durante el día cuando recorre el espacio celeste, principalmente durante la temporada de sequía (abril-mayo).

A *Tlacatecolotl* le gusta mucho el cerro Xochicoatepec y lo visita; hay días que el búho canta toda la noche. Este aprecio que tiene a la montaña se debe a que ahí lo dio a luz *Tenantzitzimitl* ("vieja enojona") quién vivía al pie del cerro de Postectitla, donde hoy es Ixcacuatitla, pero iba a leñar a Xochicoatepec. Fue ahí donde se suscitó el parto, nacieron dos niños: uno morenito y otro blanco; el primero fue *Tlacatecolotl* y el segundo *Ehecatl*, a quién también llamaron *Tlachpoastli* (escoba) porque se dedicó a limpiar el ambiente y a quitar los vientos nefastos.

Los dos niños crecieron muy pronto, fuera de lo normal: en 7 días hablaron, en 13 días caminaron, en 18 días ya eran adolescentes, en 20 días se hicieron hombres pues comenzaron hacer milpas para ayudar a su madre; en 21 días llenaron varias trojes de alimentos y así vivieron trabajando, hasta alcanzar los 52 días que fue cuando se pelearon y *Ehecatl* salió de su casa y se fue a vivir a otra parte. *Tlacatecolotl* odiaba a su hermano y en un año aprendió muchas recetas mágicas para fastidiarlo; hechizó a su gemelo y lo convirtió en caracol, después deshizo la acción y por medio de su sabiduría y astucia consiguió que su se fuera muy [93] lejos, hacia las aguas grandes y ahí se quedó en la mar, hacia la parte norte, por donde viene el agua.

Más tarde *Tlacatecolotl* se arrepintió, pero ya no consiguió que regresara su hermano; a partir de entonces siempre estaba enojado, con mal carácter. Vivió un buen tiempo al pie del Postectitla y siempre tuvo mucho alimento, ropa, joyas y cantidad de bienes materiales. Cuando veía que alguien no tenía comida le regalaba una porción, pero si alguien le quitaba algo sin pedírselo, se vengaba y hacía cualquier maldad. Un día decidió marcharse, todos sus bienes se los dejó a su madre y a la gente humilde, no se llevó casi nada, únicamente su morral, su sahumador y su *cuacopil* (gorro cónico). Anduvo por varios pueblos y *tianguis*

(mercados), ahí comerciaba y paseaba. Más tarde hizo una granja con animales feroces, tenía tigrillos, martas, serpientes y lechuzas; con estos comerciaba y hacía trueques. Logro reunir mucho dinero y un día decidió retirarse e irse muy lejos donde nadie lo viera; su dinero lo depositó en ollas, tapó las vasijas con cemento y las enterró en varias partes. Después se fue y nadie lo volvió a ver. Después de una larga temporada regreso a los alrededores de Postectitla, únicamente a visitar pues tenía el encargo (que le dieron los dioses) de andar vigilando y castigando a los humanos.

TLACATECOLOTL Y LAS TZITZIMIMEH(1)

Mito de Tepeica, Chicontepec, Veracruz

En tiempos inmemoriales una viejecita tenía 7 hijas que se llamaban *Xochitl* (flor), *Citlalcueitl* (falda de estrellas) *Cacalotl* (cuervo), *Xochicuahuatl* (árbol florido), *Malintli* (hilo torcido), *Tzopitl* (tapa) y *Tepetic* (montañas). Toda ellas a excepción de *Xochitl*, tuvieron mala suerte, se casaron, se embarazaron y murieron en el parto, la viejecita murió de pura tristeza y únicamente quedó *Xochitl*, soltera [94] que siempre vivió amargada. Ella trabajaba sola y se mantenía. A los 21 días de haber muerto su madre la soñó junto con las 6 hermanas; le informaron que ellas eran las *Tzitzimimeh* porque ahora se dedicaban a asustar y divertirse con la gente. Le indicaron que su amargura lo estaba convirtiendo en *Tzitzimitl* (pero en vida) y por lo tanto la llamaron *Tenantzitzimitl*, (jefa de las *Tzitzimimeh*) y así se le quedó. La joven se casó con un "arriero", se embarazó y unos días antes del parto su esposo se accidentó y falleció. A ella no le faltaba comida, tenía trojes llenos de bastimentos. En sus ratos libres tejía y bordaba, cuando le faltaba leña salía a colectarlo a los montes. Tenía una milpa en el cerro de Xochicoatepec, y acudía a limpiarla. En una ocasión (estando laborando en su milpa), dio a luz 2 niños gemelos, uno moreno y otro blanco, a los cuatro días regresó a su casa, después que ya se sentía recuperada. Enseguida hizo un ritual donde presentó a los niños ante la comunidad y les puso nombre. El moreno (el más hábil para mamar) se llamó *Tlacatecolotl* (Hombre-búho), porque cuando nació el búho le canto; el blanco, el

más débil y enfermizo se llamó *Ehecatl* (Viento), porque en el momento que nació soplaban fuertes vientos.

La madre crió a los niños, pero crecieron muy rápido, en 21 días ya eran hombres de trabajo y sembraban muchos vegetales comestibles, cosechaban en abundancia y ayudaban en todo a la madre. Hubo una ocasión que se disgustaron porque *Ehecatl* trabajaba más y *Tlacatecolotl* descuidaba su trabajo por andar cortejando a las mujeres, se pelearon y no se dirigieron la palabra, cada uno trabajó sus propias milpas. *Tlacatecolotl* comenzó a producir más que su hermano, pese a no laborar y se debía a que por arte de magia, ponía a laborar a los animales, la tuza hacía canales de riego, el conejo desyerbaba, las aves quitaban las plagas y así otros animales también colaboraban. En una ocasión su madre lo regañó por hacer tales acciones y le puso de ejemplo a su hermano, el se molestó bastante y hechizó a *Ehecatl* para que ya no produjera nada; así ocurrió y *Ehecatl* desesperado emigró rumbo a Tuxpan y nunca volvió.

[95] *Tlacatecoloti* se quedó con su madre, siguió trabajando y juntó mucho dinero, tuvo lujos y joyas; se casó con una muchacha muy bonita llamada Meetztli (luna), sin tener ningún hijo, esta joven era diestra en el textil y solo trabajaba de noche con la luz de la luna. La madre de *Tlacatecolotl* falleció y fue enterrada en un barranco, muy lejos, en un lugar llamado *Cipactla* (lugar de monstruos). De su cuerpo nacieron plantas con espinas, hortigas y vegetales venenosas. Al desintegrarse el cadáver, le nacieron animales como serpientes, alacranes, avispas y hormigas. *Tlacotecolotl* vivió un buen tiempo al pie del cerro Postectitla y después se marchó muy lejos con su esposa, pero ante todo su dinero lo enterró en ollas y sus pertenencias 1 regaló a los humildes.

LA VIDA DE TLACATECOLOTL

(Mito de Cuaxiloapa, Chicontepec)

En tiempos inmemoriales, *Tlacatecolotl* fue hombre después se hizo como un dios; nació de un matrimonio formado por un señor comerciante, que se dedicaba andar *los tianguis* (mercados), y de una señora llamada Tzitzimitl. Tuvo un hermano gemelo que se llamaba *Acasehuastli* (abanico) y también le decían *Ehecatl*, con él se peleó mucho, hasta que decidió marcharse por la mar alejándose de *Tlacatecolotl*. Cuando Tzitzimitl estaba embarazada hubo una riña en el mercado donde su esposo perdió la vida, ella trabajaba mucho y tenía suficiente bastimento. Cuando nacieron sus hijos estaba en la milpa cerca de Xochicoatepec; ahí los tuvo a su cuidado durante cuatro días y después los llevó su casa para hacer el baño ritual; fueron a ver a una partera, hicieron tamales, se efectuó el ceremonial y se dio nombre a los infantes.

Los niños crecieron en un tiempo muy corto y la gente se sorprendió por lo que les atribuyeron cualidades sagradas y cuando pasaban cerca de *Tlacatecolotl* le daban [96] señales de mucho respeto. Este personaje tuvo un carácter poco común, en algunas ocasiones era tan caritativo y en otras tan déspota que nadie lo aguantaba.

Tuvo mucho dinero, maíz, joyas, ropa y animales; antes de casarse falleció su madre y la cremó en un horno, después sus cenizas las esparció en el río Calabozo, más tarde las partículas se convirtieron en todo tipo de plantas y animales ponzoñosos y venenosos.

Tlacatecolotl se casó con la hija de un granjero que se dedicaba a cuidar conejos cuyo nombre se ignora; nunca procrearon hijos pero hicieron una fortuna exagerada; comían mucha carne de guajolotes y vestían con finas mantas de algodón.

Al fallecer su esposa, repartió su riqueza a los más necesitados y el resto lo enterró en varias partes depositadas en vasijas. Después se dedicó al curanderismo y a la hechicería; se convertía en guajolote y Búho. Los años pasaron y falleció siendo muy anciano, andaba siempre apoyado con su bastón y cuando hacía frío era el encargado de cuidar que no se apagara la lumbre. Su

cuerpo fue cremado y sobre los *tenasmeh* (tres piedras que sirven de apoyo en el fogón) quedaron las cenizas que más tarde al ser humedecidos por la lluvia, nacieron algunas plantas comestibles y otras venenosas. Al aproximarse el periodo de calor, en el sitio donde fue hecho el fogón ardió sin que nadie lo encendiera.

EL SURGIMIENTO DE *TLACATECOLOTL*

(Mito de Tecalco, Ixhuatlán de Madero, Veracruz)

Un matrimonio del poblado de Cacahuatengo tuvo un hijo que llamaron *Tlacatecolotl*; cuando se acercaba el momento del parto, fueron a llamar a la partera y ésta acudió enseguida, la mujer dio a luz un niño, mientras que los tecolotes cantaban afuera de la casa y el niño sonreía, lo bañaron y lo vistieron. Después la partera hizo una oración y leyó los granos de maíz para adivinar la suerte del [97] infante; descubrió que no era un niño normal sino una divinidad o bien iba ser un curandero muy sabio. El parto ocurrió por la mañana con un clima muy lluvioso, después de que el niño fue vestido y arrullado por su madre la lluvia cesó y salió el Sol.

A los 4 días aprendió a caminar, a los 7 días aprendió a hablar, a los 9 días ya oficiaba el curanderismo, a los 13 días aprendió la magia, a los 18 días aprendió a cultivar la tierra, a los 20 días aprendió las artesanías y a los 28 días quedó huérfano de padre y madre. La población se sorprendió del desarrollo rápido de *Tlacatecolotl* y lo llamaron "gran sabio"; todos le pedían consejos para resolver problemas y para causar maleficios: hacía cosas buenas y malas, pero siempre apoyaba a los más humildes.

A los 40 días una manada de búhos llegaron al cerro de Xochicoatepec y comenzaron a cantar y se oían algunas voces diciendo:

Hueyi Tlacatecolotl, tlantoc mopantlanahiiatil pan ni tlalli, namah achi cualli timocuapas ihuaya tonatih, mitznekilchixticah.

Gran hombre búho, tu misión en esta tierra ha tenido fin y ahora tendrás que regresar con el sol, porque te necesita.

Tlacatecolotl acudió al llamado llevando incienso y ofrendas, dialogó con los tecolotes y pidió que le dieran un plazo de 28 días para dejar en orden sus

asuntos. Su petición fue aceptada y los búhos lo esperaron en el cerro de Xochicoatepec y otros lo vigilaban desde la altura del cerro de Postectitla. El personaje puso en regla sus asuntos, amaestró a varios curanderos y hechiceros, enseñó la magia y enterró su dinero diciendo que era el patrimonio de los pobres y para que alguien tuviera acceso a este tesoro, dijo que tenían que hacerle una gran petición con ofrendas.

Al cumplirse el plazo de 28 días acudió al cerro de Xochicoatepec llevándose solo un morral con su ropa, iba vestido con camisa de color blanco, pantalón de algodón café (*coyoichcatl*), huaraches y jorongo de color rojo. Portaba [99] un gorro cónico (*cuacopilli*) manufacturado con palma, y en sus manos llevaba un sahumero del cual salía humo de copal. Al aproximarse al cerro Xochicoatepec, los búhos le dieron la bienvenida al pie del cerro Postectitla, junto a la población de Ichcacuatitla. De ahí lo llevaron con gran reverencia hasta el cerro Xochicoatepec y al llegar comenzó a desprenderse de la montaña mucho humo; esto ocurrió a medio día cuando el sol estaba candente. Con el humo se comenzó a formar una gran nube hasta obscurecerse por completo, mientras que el cerro estaba iluminado por luces de color amarillo, rojo y azul. Se escuchaban muchas voces y la oscuridad duró 9 días, y el último día se escuchó una gran explosión y una luz subió al cielo y enseguida bajó perdiéndose al penetrar bajo la tierra, después de esto llegó nuevamente la luz del día y todo fue normal. A la casa donde habitaba *Tlacatecolotl* acudieron muchos curanderos y hechiceros; hicieron un gran banquete en su honor, bailaron e interpretaron varias melodías ceremoniales y uno de los ritualistas creó el *nahnahuatilli* o carnaval para conmemorar a *Tlacatecolotl*. *El nahnahuatilli* se instituyó como danza para varones, pero más tarde un ritualista se le *apareció Tlacatecolotl* en forma de mujer y le dijo que también quería ver actuar a los hombres como damas en las danzas. Se cumplió la petición y así se hace el festejo anualmente. El nombre de la festividad nació a petición de *Tlacatecolotl*, quien quiso que la fiesta no tuviera medidas, que hubiera mucha comida, bebida y diversión.

NOTAS

1. Para una explicación más detallada, véase Báez-Jorge (1996:61ss).
2. Véase Báez-jorge (1988: 350) y Báez-Jorge, *Entre los nagueles y los santos.*(1988). * Subrayado de la autora.
3. En este sentido, y con relación a los otomíes, Galinier (1990: 335) anota: "Cada pueblo, cada ranchería, alberga variantes que reflejan las condiciones locales de su adaptación al medio ambiente así como sus modalidades de inserción en la sociedad nacional".
4. Cfr. Báez-Jorge (1988).
5. Al respecto, el libro de Cervantes (1996) sobre el impacto del diabolismo en la colonización, tiene especial relevancia.
6. Estas ideas se exponen con amplitud en Báez-Jorge (1998).
7. Cfr. Medellín Zenil (1989:111-121).
8. Cfr. Reyes y Christensen (1990:16)
9. Para mayor información consúltese F. del Paso y Troncoso (1902, vol. V: 219-221).
10. Cfr. Gómez Martínez, s/f.
11. Cfr. Sandstrom (1998: 62).
12. Literalmente horcones.
13. Estas ideas se manifiestan claramente en las oraciones rituales. En *Xoquixhual* (Chicontepepec) un *Tlachixketl* (vidente) menciona estas cuatro direcciones para buscar en ellas una respuesta. De igual manera corta papeles ceremoniales y los ordena de acuerdo al color de cada dirección del universo.
14. Respecto a este estrato existe diferencia de Opiniones: hay quienes creen que el universo está dentro del *Citlalcueitl*.
15. Entre los otomíes el culto de la Sirena tiene particular importancia, véase Galinier (1990: 330ss). El tema, como se ha evidenciado en otro estudio (véase Báez-Jorge 1992), merece un análisis particular.
16. Al respecto véase la lista de cerros sagrados (incluido el Postectitla) mencionados en una oración de los nahuas de Benito Juárez (Reyes García y

Christensen 1990: 60, 65-68). También consúltese Medellín Zend (1982: 101) sobre la subida al Cerro de Postectitla. Sandstrom (1991: 243) presenta un mapa de sitios sagrados y donde el Postectitla figura como el principal en la región, llamado popularmente "el gobernador".

17. Cfr. Medellín Zenil (1982:117). En relación al significado de las ruinas en el imaginario, es de utilidad recordar la apreciación de Zambrano (1973: 250-251): "las ruinas son lo más viviente de la historia, pues sólo vive históricamente lo que ha sobrevivido a su destrucción, lo que ha quedado en ruinas. Y así, las ruinas nos darían el punto de identidad entre el vivir personal - entre la personal historia- y la historia". Las concepciones que los diferentes grupos indígenas expresan en torno a las ruinas arqueológicas es un tema que amerita un estudio particular, análisis que debe empezar por el examen de las ideas de los mexicas respecto a Teotihuacan.

18. La asociación de Santa Rosa con la *Cannabis índica* pudo motivarse en las visiones de Santa Rosa de Lima, cuyo culto en la Huasteca fue introducido por los misioneros. Las visiones de la Santa platicadas por los evangelizadores, pudieron haber motivado relaciones con la alucinación que provoca la planta.

19. Cfr. Sandstrom, (1998: 69-70).

20. Se piensa que estos astros surgieron gracias al autosacrificio de las divinidades *Tonatih* (Sol) y *Meetzli* (Luna).

21. Para un análisis detallado del culto a Santa Rosa entre los otomíes, véase Williams García (1997: 251ss).

22. Posiblemente el fraile Andrés de Olmos, pionero en la evangelización de la Huasteca.

23. Cfr. Sandstrom y Sandstrom (1986).

24. Tres piedras que sirven de apoyo al fogón.

25. Se cuenta también que del cadáver de Tzitzimitl, madre de *Tlacatecolotl* salieron todo tipo de plantas venenosas y animales que hacen daño al hombre.

26. También se llama Mecohuiliztli, que significa "fiesta de los chorreados o disfrazados". Respecto al término *nahnahuatilli* algunos informantes traducen como "fiesta de abrazos", pero el vocablo encierra varios significados en el diccionario de Molina se consigna *nanauatilia* = "persuadir que le hagan mal a otro". En Simeón leemos *naualtia* "escondarse". Itic mo naualtia in *Tlacatecolotl* = "está poseído por el demonio, demoniaco; literalmente en donde se esconde el diablo". En opinión de Kurath (1958:19) la celebración del carnaval coincide con la del ritual *nemontemi* de los mexicas ("días baldíos" o "aciagos" en palabras de Sahagún) y con la fiesta de la primavera en honor de Xipe Totec. Véase Sahagún (1992: 94).

27. Es conocido también como "capitán".

28. Este sistema de elección ya casi está a punto de extinguirse y es practicado por escasas comunidades, hecho que se explica por la represión de los catequistas. Por tal razón, en algunas comunidades, cualquier persona asume este papel sin cumplir con las pautas tradiciones de elección.

29. Algunos de los que se disfrazan de mujeres, piden prestada la ropa a sus familiares. Reyes García (1960) reporta las comparsas de mecos entre los nahuas de Ichcatepec. En Galicia - según reporta Foster (1985: 299)- se llamaba meco (o entroido) a la figura de paja que representaba el espíritu del carnaval.

30. Actualmente este ritual es practicado por las comunidades cercanas al cerro sagrado de Postectitla. En las demás localidades lo único que pervive son las cuadrillas de *mecohmeh* (danzantes) que realizan un sinfín de manifestaciones teatrales.

31. La aparición de este personaje fue registrado por Williams García en un filme etnográfico *Carnaval en la Huasteca* (1960). En su libro *Danzas y andanzas* (1997: 123) Williams informa que sobresale un viejo jalando un disfrazado cubierto totalmente de Paxtle. Indica que su origen remite a "la actuación de un gitano con su oso en un pueblo o ciudad de la región". Boiles (1971) y Galinier (1990: 365) describen, entre los otomíes un maniquí de paja llamado *pohta* que asume funciones similares al *Pihpisoltlasolli*. A fin de no

incurrir en identificaciones superficiales, es necesario consignar que la presencia de figuras grotescas no es privativa de los carnavales indígenas. En España, de acuerdo con Foster (1985: 299) “Al espíritu del carnaval se le representaba, usualmente, por un monigote o pelele, enorme figura de paja, a veces animada por un hombre que se metía dentro de ella”. Dicho lo anterior, la función cumplida por el *Pihpisoltlasolli* en el carnaval nahua, debe considerarse en el amplio contexto de las reinterpretaciones simbólicas.

32. En Hueycuatitla (municipio de Benito Juárez), cuando se suscitan problemas de ebriedad y violencia entre los danzantes, la culpa recae en el *tlayecanketl*, por lo cual se le encierra en la cárcel del pueblo.

33. Cfr. Williams (1997:127-128).

34. Cfr. Sandstrom y Sandstrom (1986: 39-43).

35. Cfr. Sandstrom y Sandstrom (1986: 39-43).

36. Véase Gómez Martínez sf.

37. Véase Brotherson, (1994: 86).

38. Al igual que en los tiempos prehispánicos los nahuas de Chicontepec nombran los estratos celestes y los del inframundo de acuerdo con los elementos naturales o divinidades que los habitan.

39. Cfr. González Torres (1975: 141ss).

40. Cfr. Moreno de los Arcos (1967:183-210).

41. Esta creencia también fue registrada por Medellín Zenil (1982: 13-15). Curiosamente estos siete cerros no forman parte de ninguna cadena montañosa y están ubicados a distancias muy cortas.

42. López Austin (1994: 217ss) ha examinado detalladamente este singular complejo numinoso de la cosmovisión prehispánica.

43. *Tecaztlipoca* ("espejo humeante"), tenía varios nombres y connotaciones sagradas. Barjau (1991: 13-14) proporciona el siguiente listado: "*Titlacahuan*: aquél de quien somos esclavos, el dios supremo; *láutl*: enemigo; *Moyocoya*: comedido, crear él, creador; *Nezahualpilli*: caballero del luto y el ayuno; *Monenequi*: el antojadizo, tirano (inexorable); *Teyocoyani*: el que inventa la gente; *Teimamatini*: de Imati: proveer, disponer lo que se ha de

hacer (la providencia); *Moquequelo*: se burla; *Tzoncozqui*: de pelo amarillo; *Telpochtli*: el joven por antonomasia (de 12 a 20 años) si no es casado; *Tlamazincatl*: el que habita el *Tlamatzinco*, sitio del templo mayor dedicado a *Tecaztli-poca*; donde está el que aprisiona". González Torres (1975: 152) indica que "El culto a *Tecaztli-poca* incluye muchos ritos en los que se adoran los rumbos. Este culto estaba asociado a la idea de la múltiple presencia, de *Tecaztli-poca*, el dios de la providencia, que lo veía todo y para quien las cuatro direcciones implicaban la totalidad del universo. En el *Códice Borgia* (láminas 15 y 17) se identifican las insignias y oficios de *Tecaztli-poca*, así como su articulación calendárica (véase figuras 9 y 10).

44. (Ibid) Sahagún compila los discursos que le hacían a *Tecaztli-poca*, donde se resaltan los atributos positivos de esta divinidad: piadoso, bondadoso, humano, noble, valeroso y amparador (Cfr. Bajau, 1991: 20).

45. Véase Gómez s/f.

46. Cfr. con lo que Signorini y Lupo (1992) plantean en relación con los nahuas de la Sierra de Puebla.

NOTAS APÉNDICE

Traducción directa sujeta a modificaciones.

1. Literalmente "cerro de la culebra florida".

II. MITOS ETIOLOGICOS DE *TLACATECOLOTL*

* Estas narraciones fueron registradas en lengua náhuatl; aquí se presenta una versión traducida sujeta a ulteriores correcciones.

1. Según los indígenas son seres fantasmales con cuerpo de mujeres, cara deforme y con carácter muy feo. El término *tzitzimitl* también es empleado como enojo, furia o regaño.

BIBLIOGRAFÍA:

Alva Ixtlilxóchiti, F. de. *Obras históricas I y II*. UNAM, México, 1985.

Báez-Jorge, F. "Prólogo" a la segunda edición cubana de *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzoltzil*, de C. Guiteras. Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1988.

_____ *Los Oficios de las diosas. (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*. Universidad Veracruzana. Xalapa, 1988.

_____ *Las voces del agua*. Universidad Veracruzana. Xalapa, 1992.

_____ (Compilador) *Memorial del etnocidio*. Universidad Veracruzana. Xalapa. 1996.

_____ "¿Dioses falsos o demonios verdaderos? (Planteamientos comparativos en tomo a las divinidades mesoamericanas y las del Viejo Mundo en el contexto de la evangelización colonial)". Ponencia presentada al congreso interno del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Tlacotalpan, Ver, 1998.

_____ *Entre los nagueles y los santos*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1998.

Barjau, L. *Tezcatlipoca. Elementos de una teología nahua*. UNAM, México, 1991.

Baudot, G. "Introducción" a *Tratado de Hechicerías y Sortilegios de Andrés de Olmos*. UNAM. México, 1990.

Boiles, Ch. L. "*Síntesis y sincretismo en el carnaval Otomí*". *América Indígena*. XXXI, 3. México, 1971.

Braudel, F. "*Historie et sciences sociales: la longue durré*". *Anales E.S.C.*, 1958.

_____ *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Editorial Tecnos, S. A. México, 1991.

Broda, J. "Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza", en: S. Lombardo y E. Nalda (coordinadores), *Temas mesoamericanos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia[101], Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996.

_____ "Sociedad prehispánica, religión y cosmovisión", en: Luz María Mohar. *Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica: Un balance*. Ed. CIESAS. (En prensa), México.

Brotherson, G. "Huesos de muerte, huesos de vida: la compleja figura de Mictlantecutli". *Cuicuílco*, Nueva Epoca, Vol. 1, núm. 1. Mayo/agosto pp. 85-98. México, 1994.

Cervantes, F. *El diablo en el nuevo mundo. El impacto del diabolismo a través de la colonización de hispanoamérica*. Herder, Madrid, 1996.

Códice Borbónico. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Códice Borgia. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Códice Fejervary-Meyer. Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsboroug. Lectura de José Corona Núñez. Vol. III. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México, 1964.

Códice Madrid. Los Códices Mayas. Introducción y bibliografía por Thomas Lee, A. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1985.

Códice Vaticano-Ríos o Vaticano Latino. Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsboroug. Lectura de José Corona Nuñez. Vol. III. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México, 1964.

Durán, D. *Historia de las Indias e islas de tierra firme.* Tomo 1. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1995.

Durand, G. *La imaginación simbólica.* Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

Foster, G. M. *Cultura y Conquista. La herencia española en América.* Universidad Veracruzana. Xalapa, 1985.

Galinier, J. *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes.* UNAM, México, 1990.

Garibay, A. *Teogonía e historia de los Mexicanos. Tres opúsculos del Siglo XVI.* Porrúa, México, 1965.

Gómez Martínez, A. *La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos.* (Tesis de licenciatura, en proceso).[102]

González Torres, Y. *El culto a los astros.* SEP-SETENTAS, México, 1975.

INEGI. *Veracruz, I Resultados definitivos*. Tabulados básicos. XI Censo de Población y Vivienda. México, 1990.

Kurath, G. "La transculturación en la danza hispanoamericana". *Folklore Américas*. Vol. XVIII, 2: 17-25. Coral Gables, Florida, 1958.

Lenz, H. *El papel indígena mexicano*. SEP-SETENTAS. México, 1973.

[105]

León Portilla, M. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. Fondo de Cultura Económica. México, 1983

Lisón Tolosana, C. *Demonios y exorcismos en los Siglos de Oro*. La España Mental I. Ediciones Akal. Madrid, 1990.

Luján, J. de. "Informes del vicario de Chicontepec al obispo de Tlaxcala". Manuscrito del Archivo Parroquial de Chicontepec, legajo sin número, foja 4-6. 1565.

López Austin, A. *Tamoanchan y Tlalocan*. Fondo de Cultura Económica. México, 1994.

Lupo, A. *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional Indigenista. México, 1995.

Medellín Zenil, A. *Exploraciones en la región de Chicontepepec o Huasteca Meridional*. Editora del Gobierno del Estado, Xalapa, 1982.

_____ "Muestrario ceremonial de la región de Chicontepepec, Ver".
L. Ochoa (Coordinador). *Huastecos y Totonacos*. Consejo Nacional para la
Cultura y las Artes, México, 1989.

Molina, A. de *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y
castellana*. Porrúa, México, 1977.

Moreno de los Arcos, R. "Los cinco soles cosmogónicos". *Estudios de
Cultura Nahuatl*, Vol. 7. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México,
1967.

Muñoz Camargo, D. *Historia de Tlaxcala*. Secretaría de Fomento.
México, 1892.

Nájera C., M. *El don de la sangre en el equilibrio cósmico*. UNAM.
México, 1987.[103]

Ochoa, L. *Huastecos y Totonacos*. Consejo Nacional para la Cultura y
las Artes, México, 1989.

Olmos, A. *De Tratado de hechicerías y Sortilegios*. Paleografía del texto
nahuatl, versión española, introducción y notas de G. Baudot. UNAM. México,
1990

Reyes García, L: y Christensen, D. *El anillo de Tlalocan*. Gobierno del
Estado de Puebla, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Ruiz de Alarcón, H. *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses,
ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de
México*. Ediciones Fuente Cultural. México, 1953.

Sahagún, B. de *Historia General d las Cosas de la Nueva España*. Porrúa. México, 1992.

Sandstrom, A. And Sandstrom, P. E. *Triditional papermaking and paper cult figures of Mexico*. University of Oklahoma Press, 1986.

Sandstrom, A. Corn is our Blood. *Culture and Ethnic identity in a contemporary aztec indian village*. University of Oklahoma Press, 1991.

_____ "El nene lloroso y el espíritu del maíz: El cuerpo humano como símbolo clave en la Huasteca Veracruzana. J. Ruvalcaba Mercado (Coordinador) *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*. CIESAS, México, 1998.

Signorini, I. Y Lupo, A. "The Ambiguity of Evil Among the nahuas of the Sierra (Mexico)". *ETNOFOOR*, U (1-2),1992.

Simeon, R. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Siglo XXI,

Stresser-Peán, G. "Les nahuas de Sud de la Huasteca et l'ancienne extensión méridionale des Huastéques". *Huastecos, Totonacos y sus Vecinos*. Revista Mexicana de estudios antropológicos. Tomo XII, 2-3. México, 1952-1953.

Torquemada, J. *Monarquía Indiana*. Vol. 11, Porrúa. México, 1969.

Toussaint, M. *La conquista de Pánuco*. El Colegio de México, México, 1948.[104]

Troncoso del Paso, F. *Papeles de Nueva España*. Vol. V Madrid, 1902.

Williams Garcia, R. *Los tepehuas*. Universidad Veracruzana. Xalapa, 1963.

_____ *Danzas y andanzas*. Veracruz, México. Instituto Veracruzano de Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Zambrano, M. *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.

DATOS DE LOS AUTORES

Félix Báez-Jorge, destacado antropólogo veracruzano. En su más reciente producción antropológica destacan los libros: *Los oficios de las diosas* (1988); *Las voces del agua* (1992); *La parentela de María* (1994), y *Entre los nagueles y los santos* (1998), estudios dedicados a examinar el pensamiento religioso mesoamericano y sus implicaciones simbólicas. Báez-Jorge es investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Becario de la John Guggenheim Foundation (1984-1985). Autor de más de 60 artículos sobre temas de organización social, antropología, política y simbolismo religioso, publicados en revistas nacionales y extranjeras. Ha impartido conferencias en la Universidad de Salamanca, Universidad de Extremadura Universidad Complutense de Madrid, Academia de Ciencias de Cuba, Fundación Nacional del Indio (Brasil), Universidad La Sapienza de Roma, Universidad de Sassari (Cerdeña), Casa de las Américas (Cuba), Universidad Mayor de San Andrés, Universidad de Cochabamba (Bolivia), Fundación Alejo Carpentier (Cuba), entre otras instituciones. Fue Director de la Escuela de Antropología, Coordinador General de Estudios de Postgrado, Secretario Académico de la Universidad Veracruzana. Ha ocupado distintos cargos en las áreas educativa y diplomática de Gobierno de la República.

Arturo Gómez Martínez es egresado de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Desde 1996 colabora con Félix Báez-Jorge como

ayudante de investigación, en tanto becario del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Ha participado como ponente de congresos y seminarios. En Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana colaboró en proyectos de investigación relacionados con el simbolismo y el pensamiento religioso. En 1995 recibió el Premio Estatal a la Superación de la Juventud, otorgado por el Gobierno del Estado de Veracruz, en reconocimiento a su esfuerzo a favor de las comunidades nahuas de la región de Chicontepec y Zongolica. Ha coordinado talleres orientados al fomento de las artes populares y al idioma náhuatl.[106]

INDICE

Prólogo	7
Nota previa.	11
I. Aproximación conceptual y definición temática	13
II. Precisiones geográficas identificación étnica	19
III. Los ámbitos del universo y las divinidades	23
IV. <i>Tlacatecolotl</i> en el mito y la cotidianeidad	39
V. Trasfondos y dinámica del carnaval	47
VI. Presencia ritual de <i>Tlacatecolotl</i>	57
Continuidad y reinterpretación de la religión mesoamericana: el principio del equilibrio y la dualidad	63
Apéndice	77
I. Oraciones rituales	79
II. Mitos etiológicos de <i>Tlacatecolotl</i>	91
Bibliografía	101
Datos de los autores	106
[107] (sin número)	

Siendo Secretario de Educación y Cultura el Profr. Guillermo H. Zúñiga Martínez, se terminó de imprimir el libro: *Tlacatecolotl y el diablo (La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)* de Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, el día 30 de octubre de 1998 en Artes Gráficas "Graphos" Tijuana 86 Col. Progreso Macuiltépetl, Xalapa, Veracruz. La edición consta de 1,000 ejemplares. Estuvo al cuidado de Carlos Manuel Cruz Meza, Fabiola Muñoz Hernández, José Martín Corona, Mayalén Vázquez y Fernando Ruiz Granados.[108] (sin numero)